

# *El Peronismo y la crisis de hegemonía en la Argentina*

**Tesina de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.**

**Autor: Mariano Wiszniacki**

**DNI: 25.070.192**

**Tutora: Magíster Andrea López, Jefa de Trabajos Prácticos de  
Historia Social Argentina y Latinoamericana**

**Teléfono: 4983 -6597 / 15 6303-8894**

**E- Mail: [marianwis@yahoo.com](mailto:marianwis@yahoo.com)**

**Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.**

- Diciembre 2004 -

Wiszniacki, Mariano

El peronismo y la crisis de hegemonía en Argentina. - 1a ed. -  
Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires, 2007.  
Internet.

ISBN 978-950-29-0979-0

1. Historia Política Argentina. I. Título  
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 05/03/2007

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Mariano Wiszniacki (2007) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes. Para más información ver aquí: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

# *Índice General*

## **Capítulo 1**

- Introducción
- Objetivos
- Metodología
- Universo de Análisis

## **Capítulo 2: Marco Teórico**

- 2.1. Estado, Legitimidad y Hegemonía
- 2.2 El Nacionalismo y el Liberalismo como visiones ideológicas contrapuestas
  - 2.2.1 El concepto de Ideología
  - 2.2.2 La Tradición Liberal
  - 2.2.3 La Tradición Nacionalista
- 2.3.1 El Nacionalismo Popular
- 2.3.2 El Estado Populista

## **Capítulo 3: Los Acontecimientos**

## **Capítulo 4: La Construcción del Proyecto hegemónico de la burguesía agraria y su crisis”**

- 4.1 El papel de la burguesía agraria en la construcción del Estado
- 4.2 La burguesía agraria y la renta
  - 4.2.1 El Libremercado
  - 4.2.2 Proteccionismo / Sustitución de Importaciones
- 4.3 La composición de la burguesía agraria
- 4.4 La nueva alianza entre las fracciones de clase
- 4.5 La confrontación con el proyecto hegemónico de la burguesía agraria
  - 4.5.1 Industrialización con distribución
- 4.6 Primer gobierno peronista

- 4.7 Segundo gobierno peronista

### **Capítulo 5: Las Fuerzas Armadas y los proyectos políticos enfrentados**

- 5.1 Breve reseña de la conformación de las Fuerzas Armadas
- 5.2 Las Fuerzas Armadas como actor político
- 5.3 Las Fuerzas Armadas y el golpe del 43
- 5.4 Las Fuerzas Armadas y el peronismo
- 5.5 Las Fuerzas Armadas en el período 55-56

### **Capítulo 6: La clase obrera y las disputa por la renta agraria entre 1943 -1956**

- 6.1 Las características del movimiento obrero en la década del 40
- 6.2 Perón y la Secretaría de Trabajo y Previsión
- 6.3 La política obrera de los gobiernos peronistas
- 6.4 La Revolución libertadora

### **Capítulo 7: Conclusiones**

### **Bibliografía**

# ***Capítulo I***

## **Introducción**

Abordar el análisis del conflicto peronismo - antiperonismo implica intentar entender algunos de los problemas político – económicos que subsisten en nuestro país en la actualidad. Aún hoy, a poco de cumplirse 50 años de la llamada Revolución Libertadora que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en Septiembre de 1955, podemos encontrar consecuencias de aquella disputa que aquí intentaremos ver como parte de un conflicto entre dos modelos o proyectos de país. La tarea de delimitar estos modelos reviste de un trabajo extenso de relevamiento bibliográfico a fin de poder analizar como estos dos proyectos atraviesan sus contradicciones y alianzas en los actores sociales más relevantes. Si bien podemos afirmar que no encontraremos estos dos modelos en estado puro, dada la complejidad de los fenómenos políticos en la Argentina, buscaremos líneas de análisis que permitirán atravesar y describir estos espacios.

Algunos autores (Hernandez Arregui, 1960) se remiten a los años que van desde la Revolución de Mayo de 1810 hasta la formación efectiva de la nación argentina en 1853 para hablar de los orígenes de una disputa dada entre el país librecambista portuario y el proyecto nacional. Si bien como sosteníamos antes, la complejidad de la historia argentina hace difícil dar cuenta de un enfrentamiento en términos tan tajantes, será éste el eje de parte del análisis económico del presente trabajo.

Otro núcleo de la investigación operará sobre los aspectos más ideológicos. Distintos autores han definido al enfrentamiento peronismo – antiperonismo como la extensión de un conflicto que tendría larga data en nuestro país entre nacionalismo y liberalismo y que no se resolverá en estos años sino que -por el contrario- se agravará asumiendo distintas formas. Se hará indispensable entonces analizar cómo funciona este enfrentamiento en actores sociales de gran relevancia, como las Fuerzas Armadas (Rouquié, 1981) entre otros. Aquí será pertinente también diferenciar al peronismo como un fenómeno particular que operará una importante reformulación de tal disputa.

En tercer término, en un país dependiente como la Argentina será imprescindible analizar las relaciones comerciales que mantendrá nuestro país con las potencias externas, principalmente Gran Bretaña y luego Estados Unidos, (Jorge, 1971) en el

plano económico y político, así como la incidencia que tendrán los sucesos externos como la Segunda Guerra Mundial, los cuales desatarán una fuerte antinomia a nivel de la ciudadanía argentina (Rouquié, 1981).

Aspectos ideológicos, aspectos económicos y políticos serán trabajados entonces a lo largo de esta ardua tarea de entender, de buscar explicaciones al enfrentamiento entre peronismo – antiperonismo.

## **Objetivos**

### **Objetivo general:**

- Analizar las principales características de la disputa peronismo – antiperonismo.

### **Objetivos específicos:**

- Caracterizar los aspectos prioritarios de la política gubernamental del peronismo (1946-1955).
- Evaluar el impacto producido por dicha política sobre los actores económicos, políticos y sociales clave de la época.
- Revisar y entender los distintos proyectos políticos y económicos alternativos al modelo propuesto por el peronismo.
- Detectar, en el marco de esta puja de proyectos, los factores y actores que incidieron en la proscripción del movimiento peronista.

### **Preguntas orientadoras:**

¿Qué particularidades reunió el peronismo entre el 46 y el 55 en lo político- económico que generó una antinomia tan fuerte?

¿Qué actores sociales estaban inmersos en la disputa peronismo – antiperonismo y cuáles eran sus objetivos y sus puntos de conflicto?

Cómo puede caracterizarse la relación del peronismo con los distintos factores de poder (Fuerzas Armadas, Iglesia, UIA, SRA, partidos políticos, etc)?

¿De qué manera intervinieron estos actores en el proceso de proscripción del peronismo?

¿Cómo se redefine el escenario político, económico y social a partir de la proscripción del peronismo?

### **Metodología:**

El trabajo será de corte investigativo, apelando a una estrategia de utilización de técnicas de análisis cualitativo. Se recurrirá a fuentes de datos secundarias (normas de distinta jerarquía: leyes, decretos; información institucional; diarios, etc) y su análisis se desplegará en la siguiente forma:

Primera etapa: Revisión bibliográfica y discusión del marco conceptual. Se procederá a efectuar el relevamiento bibliográfico y documental y el ajuste del marco conceptual para analizar y contextualizar el tema de estudio.

Segunda etapa: Relevamiento y procesamiento de información. Las fuentes principales de consulta serán normativa; documentos, bibliografía; memorias institucionales, etc. En esta etapa también se procederá al relevamiento cualitativo para el análisis de los objetivos planteados.

Tercera etapa. A partir de la revisión bibliográfica, la discusión del marco conceptual y el análisis de la información recabada, se elaborarán las conclusiones preliminares de la investigación.

Cuarta Etapa: Tomando en cuenta las conclusiones preliminares y los comentarios recibidos por el tutor, se procederá a una revisión del estudio y al ajuste de los análisis cualitativos con el propósito de arribar a las conclusiones finales de la investigación.

### **Universo de análisis:**

Si bien se hará referencia a la conformación del peronismo y a los gobiernos del 46 y del 52, el foco central de la investigación tomará como recorte histórico los acontecimientos producidos entre Junio de 1955 y Junio de 1956.

Los motivos de la elección de este corte se explican en dos momentos que creemos relevantes para dar cuenta del problema a relevar. Como punto de origen, la manifestación de Corpus Christi y el bombardeo a la Plaza de Mayo por parte de la



Aviación Naval -en Junio del 55- marcan el comienzo del fin del régimen peronista y la manifestación efectiva del conflicto hasta entonces latente.

Como punto de cierre, el levantamiento del 9 de Junio del 56, bajo la organización del General Valle y la aplicación efectiva de la Ley Marcial a civiles y militares por primera vez en la historia argentina desde 1853, llevada a cabo por el gobierno del entonces presidente General Pedro Eugenio Aramburu.

### **Unidades de análisis:**

Algunas de las unidades de análisis tentativas serán:

- Análisis del origen y conformación del movimiento peronista. Objetivos explicitados del proyecto político del peronismo y sus puntos de discordia con otros actores sociales.
- Explicación y análisis de la estructura productiva argentina, factores intervinientes internos y externos. Su transformación entre el 46 y el 55. División y alianzas de clases. Las clases dominantes y la lucha por la hegemonía.
- Nacionalismo y Liberalismo. La disputa política - ideológica y su expresión al interior de las Fuerzas Armadas.
- Análisis del Plan Prebisch y el giro liberal de la Revolución Libertadora. El intento por volver al modelo agroexportador.

## ***Capítulo II – Marco Teórico***

En el marco teórico se trabajará con la articulación de conceptos que serán parte del análisis del proceso histórico escogido como temática para este trabajo. La función de este capítulo será la búsqueda metodológicamente necesaria de un conjunto de nociones, muchas creadas para otras realidades, a la realidad argentina y –específicamente- al corte temporal que será universo de nuestro análisis.

Por otra parte y, como será necesario utilizarlos durante el presente trabajo en reiteradas ocasiones, definir estos conceptos implicará poder entender el lugar desde el que intentamos posicionarnos para comprender el fenómeno peronismo-antiperonismo.

A efectos de nuestro trabajo es interesante conocer o discernir cómo se conforma un orden social efectivo. Porque para imponer un proyecto social o una concepción de país que tiene como consecuencia un determinado rumbo económico se necesitan construir las condiciones de aceptación de las decisiones que ese proyecto emana, así como darle continuidad.

En tanto que expresa distintos proyectos en pugna y que es la arena de conflicto donde se desarrollan, debilitan o fortalecen tales proyectos sociales, se hará necesario definir que es lo que entendemos por Estado y aparato estatal. Máxime considerando que el Estado, durante el período que hemos elegido para el análisis, jugará un rol fundamental en tanto rector de las luchas sociales.

Además, si trabajaremos sobre las debilidades o fortalezas que un proyecto tiene para acaparar las decisiones de ese Estado, se hará ineludible apelar a la noción de legitimidad. Esto implica analizar y entender cómo y porqué son aceptadas por el conjunto social esas decisiones en un momento y porqué pierden validez en otros. Dado que trabajaremos con los últimos momentos del segundo gobierno de Perón y su derrocamiento, donde la cuestión de la validez del régimen está puesta en cuestión, necesitaremos explicar qué entendemos por legitimidad y cómo se construye.

En tercer término, e íntimamente ligado a las otras dos nociones, trabajaremos como eje conceptual la conformación de una dominación efectiva, así como el problema de la crisis de dominación tal como sucedió en el período histórico que analizaremos. Dado que este análisis lo haremos desde la perspectiva dinámica de la lucha de clases, se hará imprescindible ver los proyectos políticos y su fundamentación económica, para lo cual extenderemos el análisis a la noción gramsciana de Hegemonía, que reformulará una visión algo estática que el marxismo tenía de la lucha de clases y la dominación.

Por otra parte, a los efectos de nuestro trabajo, también será importante definir el concepto de ideología, cómo han funcionado el nacionalismo y el liberalismo como ideologías en conflicto en nuestro país y cómo han operado en el enfrentamiento peronismo – antiperonismo. Además, cómo los cambios en los posicionamientos ideológicos actúan sobre la realidad social y cómo se nutren de ella. Esto implica analizar la reformulación que el peronismo hará del ideario nacionalista y cuáles serán los fundamentos del nacionalismo popular que se expresará en esos años. Además, intentaremos comprender cómo estas visiones ideológicas han funcionado al interior de los proyectos sociales en pugna en aquel momento y cuáles han sido las particularidades que asumen en la realidad argentina.

Finalmente trabajaremos la noción de Estado Populista y definiremos sus características básicas para analizar la forma que el estado adquiere a partir de ese enfrentamiento entre proyectos sociales.

## **2.1 Estado, Legitimidad y Hegemonía**

Durante diferentes momentos del trabajo investigaremos sobre la relación particular que se ha establecido en la Argentina entre sociedad civil y Estado. Dado que existen muchas definiciones de lo que es el Estado, es preciso definir cuál de esas acepciones estaremos aceptando como válida.

Para esto utilizaremos la noción propuesta por Guillermo O'Donnell (1997), quien establece una diferenciación entre Estado y Aparato estatal. El Estado es una relación social. Toda relación social implica diferentes posiciones, alguien que ejerce el poder y otro que lo acepta. Hay una desigual distribución de las fuerzas. Por lo tanto, esa relación social es siempre una relación de dominación. Dicho esto, podemos definir al Estado como una relación social de dominación. Para decirlo más claramente, el Estado -como lo conocemos hoy- se ha constituido a la par del desarrollo capitalista y es por tanto una construcción que está basada en relaciones sociales capitalistas de producción. Estas relaciones sociales implican genéricamente una relación desigual entre la clase que es propietaria de los medios de producción, cuya existencia está basada en la apropiación de una parte del valor agregado a la economía por la otra clase, el proletariado, que por lo tanto recibe sólo una parte del valor agregado.

Por otra parte, el aparato estatal está constituido por el conjunto de actores concretos que son la objetivación de esas relaciones de dominación (Oszlak, 1978). Así, el aparato

estatal es la arena donde se manifiestan las luchas por espacios políticos, que no son otra cosa que espacios de poder. El Estado –entonces- no es un ente abstracto en el cual funcionaría una visión unificada, sino que tiene una complejidad mayor, ya que es el lugar donde se tienden espacios de negociación, consenso y también conflicto, y conviven en él diferentes intereses particulares. La eficacia de un Estado se encuentra en la posibilidad de convertir esos intereses particulares en intereses generales. Cuanto mayor posibilidad tiene de incorporar demandas de sectores de la sociedad civil y convertirlas en decisiones aceptadas por el conjunto social, mayor legitimidad obtiene un Estado. El Estado fuerte es aquel que puede legitimarse en cada decisión que toma. Es decir, que esa decisión sea vista como natural, como posibilidad única, como un imperativo.

Resumiendo, el concepto de Estado de O'Donnell que utilizaremos sostiene que el Estado es un conjunto de relaciones sociales que establece un orden de dominación y que “en última instancia, lo respalda con una garantía coactiva centralizada sobre un territorio dado”(1992, pág.262). Agrega también una **dimensión ideológica**, a la cual nos estaremos refiriendo en el trabajo, que encubre dicha relación social de dominación y presenta las decisiones (que son decisiones de sectores particulares) como generales. Por último, posee también una estructura jurídico – formal que le permite establecer una **dimensión legal**, un orden a las relaciones sociales que son relaciones de poder y - como tales- asimétricas.

Para la presente investigación, será imprescindible comprender esta noción de Estado que no es un todo unificado, sino una “arena” de conflictos, entre distintas clases, entre fracciones de la misma clase, que puede implicar alianzas de diferente naturaleza. Durante la investigación, constantemente estaremos analizando estos enfrentamientos y conjunciones que son fundamentales para entender la complejidad de la sociedad argentina.

Ahora bien: para entender las condiciones que hacen posible la existencia de un Estado, es preciso comprender cómo se construye un orden legítimo. Es decir, cuáles son las condiciones para que un poder sea legítimo, cómo se construye una autoridad con continuidad sobre un territorio delimitado.

Para esto, es preciso definir qué significa **legitimidad**. Este concepto es elaborado por Max Weber (1944), quien define al Estado como “aquella comunidad humana que dentro de un territorio, reclama con éxito para sí el monopolio de la violencia física legítima”. Para construir esa “comunidad humana” que es el Estado no alcanza

entonces con la coerción, sino que -ante todo- debe ser legítima. Es decir que ese uso de la fuerza que ese actor social ejerce sea -para el conjunto social- la instancia consensuada para ejercer la represión.

Esta definición –entonces- incorpora dos condiciones que no son nuevas: la coerción y el consenso. ¿Cómo se logra esa autoridad? Para lograr autoridad, es decir la aceptación de un requerimiento como orden, necesitamos de la obediencia. Se establece así una relación social que tiene inscripta la dominación. Aquí surge otra pregunta: ¿cuáles son las condiciones que se necesitan para esa **dominación**? Toda dominación necesita de un **cuadro administrativo**, dice Weber (pág.170), “la probabilidad, en la que se puede confiar de que se dará una actividad, dirigida a la ejecución de sus ordenaciones generales y mandatos concretos, por parte de un grupo de hombres cuya obediencia se espera”. Además, y esto es fundamental, la dominación requiere de una **creencia** en la legitimidad. Dicha creencia está basada en la convicción de que una decisión de un sujeto social sea vista como reflejo de la autoridad que éste representa.

Weber analiza qué es lo que motiva obedecer una decisión, a lo que distingue entre tres tipos de dominación legítima: la **tradicional**, **carismática** o **racional-legal**, según respondan a la repetición de un comportamiento habitual (tradicional), a la confianza en la superioridad de un líder (carismática), o en el cálculo racional de beneficios y desventajas (legal).

Podemos decir que los sujetos están en relación social porque desarrollan actitudes/ acciones hacia los demás, de las que suponen una cierta reciprocidad. Nuestras acciones están determinadas por la relación que mantenemos con los otros y existen ciertas máximas que se hacen legítimas/válidas cuando se transforman en obligatorias para nosotros. Actuamos socialmente –entonces- porque le damos validez a un orden.

Resumiendo, Weber sostiene que para construir un orden social se requiere que la autoridad sea legítima. Esa legitimidad puede tener diferentes motivaciones y debe ser consensuada. Esto permite dos situaciones. La primera es que los sujetos actúen en sociedad, ya que el consenso supone reciprocidad en las acciones o actitudes. La segunda es que permite que las decisiones de los actores sociales que representan la autoridad puedan ser vistas como “lo natural, lo que debe ser”, es decir aceptadas por el conjunto social sin poner a discusión constante la autoridad del que imparte la orden.

De esta forma, un orden es válido cuando es introyectado por los sujetos como obligatorio. Es obligatorio cuando es sentido como “natural”, como modelo de conducta

único posible (modelo que conduzca las acciones). Para que el orden sea válido debe ser efectivo y para esto es necesaria su aceptación.

Una vez descripto cómo se conforma un orden social legítimo, se hace preciso llevar el análisis al terreno de la lucha de clases. Para esto, es necesario entender que la lucha de clases no se expresa en las formas puras (clase dominada vs clase dominante), sino que para poder alcanzar el espacio de puja del aparato estatal y -por lo tanto- llevar a cabo un proyecto social, se realizan alianzas entre clases o entre fracciones de las mismas. Abrir el campo -además- a la cuestión de la dominación como un lugar donde hay también condiciones de aceptación de la misma, implica incorporar la idea de **Hegemonía** en tanto “la posibilidad de consecución mediante la cual la clase dominante integra en sus valores a la clase dominada”, tal como sostienen Murmis y Portantiero (1975, pág.29).

La noción de Antonio Gramsci de hegemonía permite pensar el poder no sólo en términos de coerción, de imposición del poder por la fuerza. Realiza una reformulación de la dualidad marxista de base y superestructura, la cual supondría una identidad inseparable entre la clase social poseedora de los medios de producción y las concepciones del mundo o ideología. Por el contrario, plantea la dominación como un espacio de negociación y -por lo tanto- de conflicto y consenso. Esto permite analizar realidades sociales más complejas como la argentina, en la que el fundamento económico en última instancia no es condición sine qua non de una forma de vida y en la que se produce convergencias en distintos momentos entre las clases dominantes y las subalternas (Gramsci, 1961).

Así, la hegemonía es una noción que concibe a lo social como un espacio de negociación, lucha y conflictos políticos y culturales entre diferentes fracciones sociales. La hegemonía es la dominación simbólica y -por lo tanto- política, construida en una sociedad por una clase o sector social. Expresa una situación en la que una clase alcanza una unidad ideológica y política que le permite establecer una cierta ascendencia sobre el resto de las clases o grupos sociales. Esa situación requiere- como se ha mencionado- de una construcción de consensos, pero a su vez implica siempre ciertas resistencias, por lo cual necesita de una constante actualización de la legitimidad de ese orden construido.

Aquel grupo que conforma un orden controlado por un grupo o conjunto de grupos sociales durante un determinado período, constituye lo que Gramsci denomina un

“bloque histórico”, el cual -de todos modos- está hostigado o amenazado por sectores disconformes, que hasta incluso pueden generar movimientos contrahegemónicos.

La hegemonía complejiza el modo de concebir cómo se construye un orden social, permite una visión más dinámica de la sociedad y menos determinista que la del marxismo clásico. Para imponer un orden social legítimo se necesita una continuidad de las políticas impuestas por esa clase o fracción social que se hace hegemónica. Para que esto ocurra es necesario que esas políticas sean vistas como naturales y comunes para el conjunto social. De lo contrario, no logran legitimidad. Para esto se requiere de una dimensión ideológica que oculte la dominación. Es decir, que evite que esas políticas sean vistas como lo que en realidad son, en tanto decisiones de una clase o grupo y no del todo social. Aquí es donde para Gramsci se construye el sentido común.

Para construir una hegemonía, Gramsci divide a la superestructura en dos ámbitos distintos. El primero es la **sociedad civil** como espacio de expresión de las instituciones (escuela, familia, iglesia, etc) donde se conforma y conquista la hegemonía y segundo, la **sociedad política**, que se encargaría de reproducir e incluso “reforzar” legítimamente el resultado de esas luchas. La sociedad política, que no es más que el Estado donde esa legitimidad se cristaliza con el “monopolio de la violencia legítima” (Weber, 1944), es el poder de coerción que el Estado tiene.

Pero es imprescindible entender que el uso de la coerción que ese Estado posee es consecuencia de la construcción del consenso, por lo cual la hegemonía se constituye y no es posible imponerla desde el Estado. Incluso y, esto será interesante analizar, los conflictos y negociaciones se manifiestan al interior del aparato estatal. Mas aún en la Argentina donde el Estado no logra una autonomía relativa de la sociedad civil.

## 2.2 El Nacionalismo y el Liberalismo como visiones ideológicas contrapuestas

### 2.2.1 El concepto de Ideología

En los conceptos desarrollados hasta el momento ha aparecido varias veces el término ideología sin una clara definición de su significado. Pues bien, existen diferentes posiciones acerca de este concepto que se utiliza en lo cotidiano para referenciar cuestiones distintas.

Decíamos que, para conformar un orden legítimo, se necesita que las políticas impuestas por la fracción o clase social que se erige hegemónica sean vistas como naturales. Para que esto ocurra es necesaria, agregábamos, una dimensión ideológica que oculte la dominación. Esta fracción o clase social debe tener –entonces- una fuerte unidad ideológica que le permite incorporar decisiones particulares como generales.

Como plantea O'Donnell (1997), esta dimensión ideológica funciona –asimismo- a nivel del Estado, que es el encargado de operar dichas decisiones ocultando la relación social de dominación que lo sustenta.

Para trabajar con esta dimensión, apelaremos a la concepción marxista de Ideología de Louis Althusser. Este autor define a la ideología como la representación imaginaria de la relación que los sujetos sociales tienen con sus condiciones materiales de existencia. En este sentido, la ideología -a través de los mecanismos con los que opera- tiene la función de reproducir las relaciones sociales de producción existentes, o dicho en otros términos, la misma existencia de clases sociales. La ideología, según Althusser, cumple la función de reproducir las condiciones de producción, ya que a través de ella los individuos se constituyen y reconocen en tanto tales ya posicionados en un lugar de las relaciones de producción. (Althusser, 1970)

Para el autor, los individuos se constituyen en una forma imaginaria proporcionada por un espacio social que es el de la ideología y que le impide captar su relación real con las condiciones de vida materiales, por lo que se genera un efecto de ignorancia. Esta función imaginaria es construida y reafirmada por lo que Althusser denomina “Aparatos Ideológicos del Estado” (AIE), que son instituciones como la escuela, la iglesia, familia, etc. La ideología tiene una existencia material para Althusser, pues está inserta en



prácticas reguladas por rituales, y cumple, desde el lugar de las instituciones y no sólo en el espacio de la producción, la reproducción de las condiciones imperantes.

Esto no significa que lo ideológico sea un espacio cerrado, sino que justamente esa función imaginaria es la que le permite abrir el abanico a nuevas articulaciones. Lo imaginario introduce la contingencia y la posibilidad de indeterminación de lo histórico-social. La ideología tiene la posibilidad, por su carácter imaginario, de instaurar algo nuevo y no ser puramente reproducción de las condiciones materiales existentes.

En el campo ideológico la cuestión del nacionalismo y liberalismo atravesó los distintos bloques enrolados en el peronismo y antiperonismo. Por ese motivo, amerita hacer una descripción del nacionalismo y el liberalismo en nuestro país y de la aparición del nacionalismo popular.

### **2.2.2 LA TRADICION LIBERAL**

Los representantes del liberalismo argentino en reiteradas ocasiones han hecho hincapié en resaltar la tradición Mayo – Caseros – Libertadora.<sup>1</sup> Esta triada no es parte de una asociación libre entre tres hechos de la historia argentina, sino que refieren a una coincidencia en orientación -principalmente de política económica- y porqué no, un proyecto de nación. Estos tres hechos marcan cambios de rumbo. Primero, la Revolución de Mayo, que corta con las cadenas españolas. En segundo lugar, la batalla de Caseros -en 1852- marca el triunfo de Urquiza sobre la “primer tiranía”, que será para los liberales Juan Manuel de Rosas y, por último, la Revolución Libertadora, que culmina con los años de la “Segunda Tiranía” que evoca obviamente a los nueve años de gobierno de Juan Domingo Perón.

La Revolución de Mayo tiene como germen ideológico la Revolución francesa y el ideario iluminista, y dará lugar a una larga lucha de facciones entre un proyecto federal - que algunos autores le han asignado a Juan Manuel de Rosas, afirmando que sus políticas proteccionistas y la aplicación de aranceles aduaneros para productos importados lo enfrentaron con los sectores ganaderos de Buenos Aires, francamente

---

<sup>1</sup> “Pero la semilla venía de Mayo de 1810, de Febrero de 1852. Y esas fechas se conjugan y unen en el calendario de las libertades argentinas, y en el devenir del tiempo, su perspectiva y desbroce de la maleza que pueden distraerlas de la mirada tranquila del mañana, darán la razón a esta comunión de ideales y proceder. Esta simbiosis de Mayo – Caseros – 1955 enervó y enerva aún a los amigos y parciales del tirano, o a los que fingen serlo, en búsqueda de capitalizar su herencia electoral y a sus familiares de ayer o a los nostálgicos de hoy.”, en “A 30 años de la Revolución Libertadora”, Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora, pág.37- 38.

interesados en comerciar productos primarios con Gran Bretaña a condición de adquirir sus manufacturas.<sup>2</sup> La lucha, que finalizaría con la derrota de Rosas en Caseros, marcará el nacimiento de una Argentina como nación. Luego, Julio Argentino Roca logrará unificar los intereses de los liberales del puerto de Buenos Aires con los de los terratenientes de las provincias (Horowicz, 1985) puestos ambos en función de mostrar una nación confiable para poder realizar su renta agraria comerciando con Gran Bretaña.

En términos ideológicos, la Argentina Liberal, que se afirma a partir de aproximadamente 1860, tendrá algunos principios que se transformarán casi en dogmas:

- La convicción de que el Estado no debe participar en cuestiones económicas y dejar funcionar al mercado con sus propias reglas.
- Unido a lo anterior, el rechazo al Estado dirigista e interventor, en tanto que genera déficit fiscal y estorba el funcionamiento de las actividades económicas.
- El Estado entonces es para el liberalismo argentino, un mal administrador por naturaleza, que ahoga y entorpece a la libertad de los actores del mercado, como afirma -entre otros- Lewis.(1993).
- Las recetas de política económica propuestas por el liberalismo argentino incluyen una dirección aperturista al capital extranjero, al cual se intenta dar tratamiento igualitario y algunas veces superior que al capital nacional.
- Predominan en sus políticas la idea del crecimiento económico antes que una mejor distribución del ingreso.
- Liberan las barreras a los productos importados apelando a aranceles aduaneros muy bajos y en algunos casos nulos.
- Se niegan a desarrollar una industria para el consumo interno, ya que su principal mercado es el exportador (O'Donnell, 1977).
- Han sostenido, como afirma Jorge (1971), la política del “comprar a quien nos compra” como un modo de mantener la relación comercial con Inglaterra para generar recursos.
- **Para superar las crisis de balanza de pagos que se producen por una caída en los términos del intercambio, solicitan créditos externos a los principales organismos**

---

<sup>2</sup> Para ahondar mas detalladamente esta polémica ver Chiaramonte, José: “Nacionalismo y Liberalismo económico en la Argentina 1860 – 1880”, Buenos Aires, Solar Hachette, 1971.

**de crédito internacional -como el FMI a partir de 1955- como señala Rouquié (1981).**

- Se han caracterizado por su voluntad en incorporar a la nación en el mercado mundial y “sacrificar la tradición cultural frente a la innovación tecnológica y económica”(Lewis, 1993).

- Proponen ligar los salarios a la productividad y aplicar planes de ajuste con reducción del gasto estatal con el fin de cumplir con los compromisos extranjeros.

- Se han negado a dar apoyo a las llamadas “industrias artificiales” (Jorge, 1971), o sea todas aquellas no ligadas al desarrollo del sector primario, dado que consideran al comercio agroexportador como la “rueda maestra” de la economía (Murmis – Portantiero, 1975).

- Son liberales en lo económico, pero conservadores en cuestiones de participación política de diversos actores (Lewis, 1993).

- Suelen apelar a las ideas de libertad y de una democracia de participación restringida, en oposición a una democracia social o distributiva.

- Consideran como principio básico de su política la libertad de empresa y el respeto por la propiedad privada. Así, han reverenciado en sus fundamentos a la Constitución Nacional de 1853.

- En la Argentina el liberalismo argentino no ha tenido el apoyo de la iglesia, por lo cual han sido considerados como anti – clericales y, en muchos casos, les han endilgado el mote de “masónicos” (Rock, 1995).

### **Sus actores sociales:**

**El liberalismo argentino ha tenido diferentes actores sociales que lo representan, estos son:**

- La gran **burguesía pampeana**, cuya orientación definida hacia el mercado externo los ha hecho grandes defensores del librecambismo.

- La burguesía agraria defiende sus intereses en una organización de peso como la **Sociedad Rural Argentina** que nuclea a los grandes productores agrícola – ganaderos del país.

- Han tenido importante gravitación, aunque heterogénea, en las Fuerzas Armadas, principalmente en la **Marina**<sup>3</sup> y en algunos cuerpos del ejército de elite como la **Caballería** (Rouquié, 1981).
- Se han reunido en el **Jockey Club**, conformado por los grandes terratenientes y representantes de empresas de capital extranjero o de industrias ligadas a estas como los bancos, seguros, etc así como otros clubes considerados “de élite” (Hernandez Arregui, 1960).
- Tienen entre sus intelectuales orgánicos a gerentes, técnicos, abogados y otros de las **empresas de capital extranjero**, bancos, financieras, etc. (Lewis, 1993) que defienden sus intereses participando en el aparato estatal.
- Han expresado sus intereses a través de periódicos como **La Prensa** y **La Nación** en tanto propiedad de importantes familias terratenientes de la pampa húmeda.
- La **burguesía industrial monopolista nacional o ligada al capital extranjero concentrado**, interesados en políticas aperturistas que reducen los competidores (imposibilitados de competir ante el ingreso de productos importados mas baratos) obteniendo beneficios de la ausencia de competidores y la facilidad que esto le da para establecer precios y fagocitar pequeños capitales. Tal como afirma Arturo Jauretche (1966, pág.226): “aceptan como conveniente el establecimiento del mercado interno a cambio de una política que disminuya la producción, es decir la posible competencia interna prefiriendo un mercado pobre en monopolio que uno rico en competencia”.
- En algunos momentos la **Unión Industrial Argentina** (UIA) en tanto órgano representante de algunas ramas industriales de capital monopolístico (Jorge, 1971) ha expresado una dirección liberal y que fue interviniendo en el espacio de los intereses de este grupo.

### 2.2.3 LA TRADICION NACIONALISTA

El nacionalismo en la Argentina nace como intención de un grupo de pensadores / escritores de reescribir la historia oficial que era -según su opinión- la versión liberal de los hechos. Para éstos, esta historiografía era la versión que el grupo librecambista

---

<sup>3</sup> Dice al respecto Rouquié, “Los marinos, por tradición ideológica, rechazaban tanto el integrismo ultramontano, como el nacionalismo de la nueva administración. La influencia de ciertos partidos, grupos culturales laicos ligados al liberalismo oligárquico acentuaba la actitud militante de la marina”. Pag.126.

portuario con su influencia ideológica franco – inglesa tenía de nuestro país y -por lo tanto- era necesario recuperar la tradición hispánica que había quedado en el olvido, en la derrota de los federales y la posterior demonización de Juan Manuel de Rosas.

Tendrán como objetivo buscar las raíces del “ser nacional” y para esto formarán una corriente que se llamará revisionismo histórico, donde pretenderán encontrar la nacionalidad en la tradición hispánica, que desde Caseros se había intentado enterrar, principalmente el espíritu gauchesco y el catolicismo propio de los españoles como fundamento espiritual.

Durante muchos años serán un grupo minúsculo con alta producción bibliográfica, principalmente revistas y periódicos.

A partir del crecimiento de la sociedad inmigratoria y con el ascenso al poder de Irigoyen, se irán conformando diferentes organizaciones, entre ellas la Liga Patriótica, con participación directa en los sucesos de la Semana Trágica de 1919. A partir de aquí, lograrán ascendencia ideológica en las Fuerzas Armadas, quienes prestarán apoyo y participación en los grupos de choque que irán desarrollando ya durante la década del 20’.

Pero será a partir del crecimiento de la extrema derecha en Italia, Francia, Alemania y luego el resto de Europa -a partir de mediados de la década del 20’ y acentuándose durante los 30’- cuando irán tomando fuerza en la sociedad argentina, e instalándose en distintos ámbitos y factores de poder. Si a esto le sumamos la crisis del 30’ y el declinamiento del modelo agroexportador liberal, irán -durante esta época- ganando mucho terreno. El golpe del 6 de Septiembre de 1930 que derrocará a Irigoyen ya tendrá un alto componente de nacionalistas y logrará poner al frente del poder ejecutivo al General Uriburu, quien pretendía instaurar un Estado autoritario - corporativista al modelo de Mussolini en Italia o Primo de Rivera en España. Sin embargo, aún no tendrán fuerte arraigo ni podrán generar algún tipo de políticas diferentes a las existentes hasta ese momento.

De todos modos, durante estos años, irán logrando un crecimiento muy fuerte e irán ganando el apoyo clerical (desconfiado del liberalismo) y de varios oficiales del ejército (Rouquié, 1981). El auge de los modelos autoritarios en Europa y –principalmente- el triunfo del modelo autoritario – corporativista – católico de la España franquista irá dándole a los nacionalistas las herramientas para intentar pasar a conformar el aparato estatal.

Será recién en 1943 cuando un golpe militar que derrocará al presidente Castillo permitirá a los nacionalistas llegar al poder real. Luego de una corta estadía del General Rawson, los oficiales nacionalistas cansados del “fraude patriótico” de los partidos políticos liberales, tomarán el aparato estatal y pretenderán dar su particular orientación a nuestro país. El general Pedro Ramírez se pondrá al frente del ejecutivo y participarán del gabinete mayoría de figuras del nacionalismo de aquella época, intentando dar su orientación educativa y, claro está, ideológica a la Argentina. En materia de política económica, la imposibilidad de continuar con el régimen agroexportador, por la reducción de las importaciones europeas, deberá requerir de una serie de decisiones proteccionistas, que durante los años 30’ se venían dictando y que darán el caldo de cultivo para la orientación económica del gobierno militar. Por otra parte, este incipiente desarrollo industrial orientado al mercado interno conformará una nueva clase obrera industrial con poca formación ideológica, pero que logrará fuerte organización sindical por estos años y dará apoyo a un gobierno donde verá la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

Ideológicamente, los nacionalistas formarán su pensamiento en una serie de características básicas:

- En lo económico serán proteccionistas. Consideran que una nación fuerte es aquella que pueda autoabastecerse (Waldmann, 1985).
- Sin embargo, no tendrán una política económica muy organizada y terminarán dejando en estas funciones estatales a los técnicos liberales (Lewis, 1993).
- Carecerán –entonces- de un verdadero proyecto industrial y de ascendencia sobre los sectores industriales.
- Su desconfianza de la democracia les impedirá formar un partido político con apoyo que les permita desarrollar su programa.
- Serán críticos del liberalismo, como causante de la lucha de clases y -por lo tanto- origen del comunismo (Rock, 1993)
- Serán -obviamente también- acérrimos anti – comunistas.
- Algunos sectores del nacionalismo estarán ligados a posiciones antisemitas. Tendrán visiones conspirativas donde reunirán todos los “males”: comunismo, liberalismo, francmasonería, sionismo.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Para más detalle de esta concepción ver las obras del Sacerdote Julio Meinville (1975).

- Han tenido fuerte apoyo de la Iglesia, desconfiada del liberalismo, en tanto que supone un énfasis excesivo en el individuo y en el individualismo, y que desataría enfrentamientos de clases. Prefieren el concepto católico de “armonía de clases”.<sup>5</sup>
- Son antidemocráticos. Desconfían de varios principios liberales, como la democracia, los partidos políticos y las elecciones libres. Ven ahí el síntoma de la “corrupción moral”.
- Han sido antipopulares, desconfiados de dar libertad de elección, desprecian el igualitarismo liberal.
- Tienen una visión jerárquica de la sociedad, que explica también su antipopulismo. Esto es lo que les permite ganar apoyos también en la Iglesia y sectores de las Fuerzas Armadas, principalmente Ejército y Aeronáutica, donde el orden, la disciplina y la jerarquía son valores fundamentales.
- Participaron del aparato estatal en funciones diplomáticas, políticas y educativas, como Ministerio de Interior, Relaciones Exteriores, Educación, etc., ya que carecen de formación técnica – económica (Lewis, 1993). Son principalmente escritores, historiadores y filósofos.
- Tienen una fuerte influencia de los teóricos fascistas europeos como Maurras, pero no han desarrollado como los fascistas un culto excesivo por el Estado totalitario (Rock, 1993).<sup>6</sup>
- Toman concepciones jerárquicas provenientes de la Iglesia. El universo -como sostenía San Agustín -constituiría una jerarquía sujeta a los designios de dios, donde los superiores gobiernan a los inferiores.
- Han basado sus posiciones en una crítica moral. Ven al liberalismo como origen de la anarquía al permitir al individuo ser el “centro de todo” y basar la moral en decisiones racionales y no en el derecho natural o la revelación divina.
- Incorporarán el concepto de justicia social procedente de la encíclica papal *Quadragesimo Anno*, de 1931 (Rock, 1993). Ésta, que partía del desprecio de la Iglesia católica por la economía liberal de mercado, se negaba a que el ordenamiento de la economía fuera dejado en manos de la libre competencia e insistía que el Estado debía asegurar una distribución equitativa de la riqueza. Entendía que capital y trabajo eran

---

<sup>5</sup> Es un concepto proveniente de la Encíclica Papal de 1891 *Rerum Novarum* que proponía una alianza entre Iglesia y Estado.

<sup>6</sup> Dice Rock: “sus propuestas, que consistían en la reconstitución de un gobierno conservador autoritario y la restauración del poder temporal de la Iglesia católica – particularmente en el ámbito educativo-, poder del que se habían apropiado los liberales anticlericales” (1993, pág.31)

parte de una misma comunidad y que cada uno tenía legítima participación en los beneficios del ciclo productivo. El Estado debía intervenir en este proceso restringiendo el derecho de propiedad y favoreciendo a los trabajadores en la distribución del ingreso. Pero, a diferencia de la concepción socialista sobre esta cuestión, la posición católica suponía la vuelta a un sistema corporativo al estilo medieval y basaba esa posición en el derecho natural. Pretendía ganar espacios en los sindicatos, ante el avance comunista sobre los trabajadores.

- Otro concepto que incorporarán los nacionalistas, sostiene Rock, es un fuerte antiimperialismo. El revisionismo histórico encontrará fuertes relaciones entre la Argentina liberal y el imperialismo británico para desarmar la producción de las economías regionales y orientar el proceso productivo hacia el puerto de Buenos Aires. Esta crítica se acentuó durante el tratado Roca – Runciman en 1933 que otorgaba a los intereses británicos excesivas concesiones a condición de seguir comprando las carnes y cereales argentinos.

Estos dos últimos conceptos, justicia social y antiimperialismo, le dará al nacionalismo una reformulación particular avanzada la década del 30' y que será parte del fundamento ideológico del peronismo: el nacionalismo popular.

### **2.3.1 El Nacionalismo Popular**

El tratado Roca – Runciman y otros acuerdos comerciales poco beneficiosos para la Argentina desatarán en nuestro país una corriente de nacionalismo económico que acompañaba al auge de los nacionalistas. Nacerá, a partir de 1935, un grupo de intelectuales radicales nacionalistas denominado FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Lejos del estilo autoritario y antipopular de los nacionalistas, estos se identificarán con las tradiciones democráticas del radicalismo yrigoyenista (Rock, 1993). Este grupo, cuyas figuras principales serán Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y Juan José Hernández Arregui, redefinirá al nacionalismo incorporándole un componente revolucionario y popular.

Varios serán los conceptos que esta corriente introducirá en la escena política – ideológica argentina. Algunas de sus posiciones tendrán coincidencia con lo que podemos denominar el “nacionalismo autoritario - restaurador” y otras partirán de una redefinición propia.



Una de las diferencias estará en torno al interés de los nacionalistas populares por la Revolución nacionalista mexicana de Cárdenas, el APRA peruano y el nacionalismo boliviano de Paz Estensoro, en tanto que consideraban la necesidad de una unidad latinoamericana para desarmar las estructuras oligárquicas existentes en los países de esa región. Incluirán en esa crítica una tendencia fuertemente antiimperialista, espacio donde encontrarán coincidencia con el nacionalismo restaurador, históricamente antibritánico y luego también antinorteamericano.

A la crítica antibritánica y antiimperialista propia de los nacionalistas, sumarán críticas también al fascismo y la España franquista por ser modelos imperialistas. Dos cuestiones que dividirán a la opinión pública argentina durante esos años, como la Guerra Civil española y el auge del fascismo y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, le exigirá al nacionalismo popular una toma de posición. FORJA preferirá mantenerse neutral, lo que le valdrá la separación de muchos radicales y la crítica del radicalismo alvearista (claramente próbritánico) por considerarlos “fascistas”, así como la sospecha de izquierdismo por parte del nacionalismo autoritario (Buchrucker, 1987)

Se diferenciarán con el “nacionalismo restaurador” también en cuanto al método ya que mientras que Jauretche, S.Ortiz y su grupo pretenderán crear herramientas metodológicas propias para entender la realidad nacional, porque consideraban que no podía ser comprendida desde modelos creados en otras realidades, el nacionalismo autoritario aceptará acriticamente los modelos europeos, sin comprender la contradicción que en la construcción de un proyecto nacional eso podía implicar.

Considerarán imprescindible la noción de “pueblo” como motor de la historia y agente de la soberanía popular, revalorizando la necesidad de líderes carismático al estilo de caudillos como José Gervasio Artigas e Hipólito Yrigoyen. En este sentido, se diferenciarán también del nacionalismo restaurador en tanto que comprenderán que la nación no es una serie de tradiciones afincadas en el pasado, sino que es parte de una “síntesis no dógmática y abierta al futuro, compuesta por varias líneas tradicionales que se integraban en una unidad superior” (Buchrucker, pág.266). Esto irá unido a su concepción no elitista de la sociedad y su interés por la cuestión latinoamericana. Por esto sostendrán la tesis de que la Revolución Nacional está incorporada dentro de la revolución hispanoamericana, en general asentada en las masas populares (Galasso, 1983).

Uno de los conceptos novedosos incorporados por la corriente populista será el de “oligarquía” conservadora, término que se utilizará en reiteradas ocasiones a partir de

1943, como representación de la minoría económica - política que poseía el control de los resortes de la economía nacional y sumía a la nación en un estado de dependencia del capital extranjero. Esta “oligarquía”, “agente” del imperialismo, será fuertemente denunciada por FORJA durante estos años a partir de la crítica de las medidas que formaban parte para el populismo un “Estatuto del Coloniaje” como serán el Banco Central y las Juntas Reguladoras no sometidas a una representación política democrática, la política petrolífera, las intervenciones a las provincias y el silenciamiento de la oposición de esos años entre otras medidas (Buchrucker, 1987).

El nacionalismo popular enarbolará entonces tres banderas fundamentales: independencia económica, soberanía política y justicia social.<sup>7</sup> Conectará este objetivo de independencia económica propio del nacionalismo con las demandas populares por mejoras socioeconómicas y participación política. Y ratificará en todo momento su idea de que una “nación libre” podía desarrollarse únicamente en una sociedad justa e igualitaria y en un estado democrático que permita la participación activa del pueblo. Estas últimas dos serán las novedades que los forjistas y el grupo de nacionalistas populares incorporarán a la escena política del nacionalismo. Dice al respecto Christian Buchrucker (1987, pág.272): “para los populistas, las exigencias nacionales se condensaban en el federalismo, la sociedad tendencialmente igualitaria y el Estado democrático”.

Con el fin de lograr los tres objetivos básicos mencionados (independencia económica, soberanía política y justicia social), el nacionalismo popular pretenderá formar una alianza entre el ejército, las clases populares y la burguesía industrial de capital nacional.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Para ver la influencia que el nacionalismo popular tuvo sobre la doctrina del peronismo, basta echar un vistazo a Las Veinte Verdades Fundamentales del Justicialismo, en la cual la verdad número 18, cita: “Queremos una Argentina socialmente Justa, económicamente Libre y políticamente soberana”

<sup>8</sup> Abelardo Ramos delimita al respecto: “El Ejército ejerció el papel conductor de la revolución nacional en la Argentina, además, porque tanto la burguesía como el proletariado eran demasiado débiles para asumir el liderazgo” en Abelardo Ramos, Jorge, “Movimientos Nacionales del siglo XX: Brasil y Argentina”.

### 2.3.2 El Estado Populista

Hemos definido hasta aquí las nociones de Estado y las visiones ideológicas contrapuestas en la Argentina. Además hemos incorporado la concepción de Nacionalismo Popular. Es preciso entonces relacionar las categorías definiendo la forma que esa expresión ha tomado al interior del aparato del Estado. Para esto, definiremos el concepto de Estado Populista de Horacio Tarcus, quien intenta referirse a las políticas llevadas a cabo por Juan Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil. Tarcus (1992) señala algunas de las siguientes particularidades del Estado populista:

- ✓ Estado mediador entre el capital y el sector de trabajo bien organizado en un sindicalismo burocrático.
- ✓ Desarrollo e integración de diversos sectores al consumo por crecimiento de una industria dedicada al mercado interno.
- ✓ Transferencia de recursos del agro a la industria
- ✓ Alianza de clases entre el proletariado, pequeña burguesía agraria y la burguesía industrial local, reunida en torno al Estado que se manifiesta en un “pacto social”.
- ✓ Un Estado que interviene activamente en la economía realizando inversión directa y promoviendo la industria principalmente liviana. Se nacionalizan empresas privadas de sectores “vitales” de la economía.
- ✓ Buscar integración de las masas al Estado, incorporando sus demandas, realizando una distribución progresiva del ingreso.
- ✓ Un líder que interpreta la voluntad de su pueblo y supone una visión homogénea del cuerpo social
- ✓ Apela al principio de la mayoría como base de legitimación.

A dicha caracterización hecha por Tarcus vale la pena agregar que esta forma que adquiere el Estado que es la del “Estado Populista”, establece un cambio de relación entre la sociedad civil y el Estado, ya que amplía la integración no sólo económica sino social de sectores que hasta el momento se hallaban excluidos de las políticas estatales. Aclara Hugo Quiroga (1985, pág.36): “se trata ahora de un Estado distribucionista que articulará con sus súbditos una nueva relación a partir de la ampliación de sus funciones, organizando el conjunto de la actividad económica y social, lo que favorece

no sólo la integración económica de amplias capas de la población sino también la política ideológica”

### ***Capítulo III – "Los acontecimientos"***

En este capítulo realizaremos una descripción y breve análisis de los acontecimientos sucedidos durante lo que hemos determinado como corte histórico para el presente trabajo. Esto implicará hacer un breve racconto de los hechos sucedidos entre Junio de 1955 y Junio de 1956.

Los motivos de la elección de este corte se explican en dos momentos que creemos fundamentales para dar cuenta del problema a relevar. Como punto de origen, la manifestación de Corpus Christi y el bombardeo a la Plaza de Mayo por parte de la Aviación Naval -en Junio del 55- marcan el comienzo del fin del régimen peronista y la explosión literal del conflicto hasta entonces latente.

Como punto de cierre, el levantamiento del 9 de Junio del 56, bajo la organización del General Valle y la aplicación efectiva de la Ley Marcial a civiles y militares por primera vez en la historia argentina desde 1853, llevada a cabo por el gobierno del entonces presidente General Pedro Eugenio Aramburu.

#### **Los hechos:**

**11 de Junio 1955:** La festividad católica habitual de Corpus Christi se transforma en una manifestación de la oposición al peronismo. Participan de ella aproximadamente 100 mil personas que se congregan frente a la Catedral Metropolitana. Entre estas personas se encuentran varios creyentes, así como representantes de los principales partidos de la oposición como el radicalismo y el partido socialista, quienes se manifiestan contra el gobierno y cantan consignas católicas. La procesión se realiza a pesar de la prohibición oficial de manifestarse en las calles y culmina con una Catedral desbordada durante la misa brindada por los obispos Tato y Novoa. En un hecho confuso y frente al congreso, grupos no identificados ponen una bandera del Vaticano en lugar de la Argentina a la cual incendian y arrancan varias placas recordatorias de Eva Perón (Caimari, 1995).

**11 – 16 Junio 1955:** El gobierno realiza actos de desagravio a la bandera nacional en las distintas reparticiones estatales y expulsa a Tato y Novoa del país y los exilia en Roma. Perón comienza una investigación para revelar los hechos sucedidos el 11 de Junio. Los miembros del gobierno argentino son excomulgados por el Vaticano.

**16 de Junio 1955:** durante una manifestación convocada por la CGT para desagaviar la bandera nacional en Plaza de Mayo, y en la cual estaba prevista la participación de Juan Perón, la marina (la fuerza más antiperonista) -con apoyo de algunos sectores de la Fuerza Aérea- bombardea la Casa Rosada con el fin de eliminar a Perón. Ese día, la aviación naval debía realizar un homenaje al General San Martín, por lo cual los vuelos rasantes de los Glenn Martin y Douglas DC3 no sorprendió a la multitud reunida hasta que cayeron las bombas (Rouquie, 1981). Perón, alertado de un posible atentado, se encontraba refugiado en el Ministerio de Ejército, desde el cual el General Franklin Lucero dirigió la represión contra el movimiento insurgente que se parapetó en el Ministerio de Marina (frente a casa Rosada). El Ministro de Marina y el jefe de Estado Mayor -Contralmirante Samuel Toranzo Calderón- dirigieron las acciones desde ese edificio y pusieron como condición rendirse solamente frente al ejército (Olivieri, 1958). La CGT llamó a defender a Perón y reunió varios manifestantes en Plaza de Mayo. Una nueva ofensiva de la fuerza Aérea sin comunicación con la central rebelde (Olivieri, 1958) volvió a lanzar bombas. Finalmente se logró reducir a los rebeldes, los jefes de la Marina fueron apresados y enviados a la prisión de Santa Rosa. El bombardeo dejó como saldo aproximadamente 300 muertos, aunque nunca se pudo determinar con precisión la cantidad de víctimas. Luego de la fracasada intentona, que no tuvo apoyo en el ejército hasta aquel momento leal, 39 aviones rebeldes se exiliaron en el Uruguay.

Por la tarde y noche grupos peronistas incendiaron y destruyeron varias iglesias del centro porteño, entre las cuales estaba la Curia Metropolitana.

**17 Junio – 5 de Julio 1955:** Perón, ahora controlado por el ejército, llama en un discurso al apaciguamiento y se compromete a reparar los daños producidos en las iglesias. Una purga realizada dentro del gobierno eliminó a los elementos duros anticlericales, como el Ministro del Interior Angel Borlenghi y de Educación Méndez San Martín, al igual que el secretario de Prensa y Difusión Raúl Apold, quienes abandonaron el país. La investigación sobre los hechos del 11 de Junio demostró que la orden de quemar la insignia nacional partió del Jefe de Policía Miguel Gamboa y del Ministro Borlenghi, ambos renunciados. El 5 de Julio Perón, como demostración de su política de apertura, convoca a representantes de los principales partidos a manifestarse por radio.

Vicente Solano Lima y Arturo Frondizi se manifestaron duramente contra el gobierno y prácticamente instaron a su derrocamiento.

El 15 de julio Perón llama a la pacificación y anuncia el fin de la Revolución Peronista y proclama que, en adelante, sería el Presidente de “Todos los argentinos” (Rock, 1995) **31 de Agosto 1955:** luego de que el 19 de Agosto anunciara el fin de la tregua política, Perón envía una carta que se hace pública dirigida al Partido Peronista y a la CGT. En ella anuncia su decisión de “retirarse del gobierno para eliminar un obstáculo a la pacificación”<sup>9</sup>. Evitando pronunciar el término renuncia, el presidente afirmaba que: “nuestros adversarios y enemigos políticos ponen como condición para cambiar de actitud mi salida del gobierno”. Rápidamente, el partido y la CGT llaman a una manifestación en Plaza de Mayo para hacer cambiar de parecer a Perón, quien aclamado por la multitud se presentó en el balcón presidencial. Desde allí, lanzó uno de sus discursos más virulentos recordado por sus opositores, en el cual llamaba a responder a la violencia de la oposición con más violencia y la recordada frase de “Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos!”

**16 de Septiembre de 1955:** comienza en Córdoba y -bajo las órdenes del General Eduardo Lonardi- un alzamiento militar que rápidamente encontrará apoyo en las bases navales de Río Santiago y Puerto Belgrano, bajo el comando del almirante Isaac Rojas. La marina de guerra se suma íntegramente al alzamiento, mientras que el ejército muestra focos de resistencia leal en diferentes puntos del país.

**16 – 20 de Septiembre de 1955:** Frente a la creciente represión por parte del gobierno, los rebeldes apelan a su carta de triunfo, amenazan bombardear desde los buques de la marina puntos neurálgicos como las destilerías de La Plata, depósitos de combustible en Mar del Plata y emprender camino hacia Buenos Aires. El 19 por la mañana, el buque “9 de Julio” bombardea los depósitos de combustible de Mar del Plata y amenaza con seguir avanzando por la costa atlántica (Rouquie, 1981). Ante semejante situación, Perón envía una ambigua carta en la que habla de “renunciamiento personal”.<sup>10</sup> El general Lucero, al mando de las tropas leales, invita a dialogar a los rebeldes sin aludir a una renuncia del presidente. Luego de dos días de negociaciones entre Lucero y los rebeldes, estos anuncian aceptar la dimisión de Perón, quien el 20 de Septiembre se refugia en la embajada paraguaya para luego partir en una cañonera con bandera de esa nacionalidad el 23 de Septiembre, día en que el General de División Eduardo Lonardi asume como presidente provisional de la nación.

---

<sup>9</sup> Halperín Donghi, Tulio, “La democracia de masas”, Paidós, Buenos Aires, 1983, pág.86.

<sup>10</sup> La frase completa dice: “Si mi espíritu de luchador me impulsa a la pelea, mi patriotismo y mi amor al pueblo me inducen a todo renunciamiento personal”, Rouquie, pág.119.

**23 de Septiembre de 1955:** el general Lonardi asume como presidente provisional con el contralmirante Rojas como vicepresidente. Emite en el balcón de la Casa Rosada un famoso discurso en el que, aludiendo a frases de Urquiza, ciento tres años antes al ingresar a Buenos Aires al vencer a Rosas, afirma que “la victoria no da derechos” y que “en esta lucha no hubo ni vencedores ni vencidos”. Rápidamente conforma un gabinete compuesto por varias personalidades ideológicamente ligadas al nacionalismo como Mario Amadeo en el ministerio de Relaciones Exteriores, Atilio Dell’Oro Maini en Educación y Juan Carlos Goyeneche como secretario de Prensa, entre otros (Lewis, 1993). Intenta de ese modo frenar el avance de los sectores más antiperonistas de la Revolución Libertadora, que pretendían realizar una rápida vuelta al estado liberal anterior al 43’.

**24 de Octubre:** se prohíbe la palabra “peronista”. Los sectores más antiperonistas al interior del gabinete comienzan a presionar para que Lonardi incluya en el gobierno elementos liberales y tome medidas para intervenir la CGT, disolver el partido peronista, devolver el diario La Prensa (intervenido por Perón) a los Gainza Paz y comenzar la “desperonización” de la sociedad, así como tomar ciertas medidas de apertura económica.

**13 de Noviembre de 1955:** presionado por un conjunto de oficiales, en su mayoría revolucionarios del 51’, Lonardi, enfermo y negándose a hacer renunciar a algunos asesores nacionalistas, es obligado a dimitir. Asume la presidencia el General Pedro Eugenio Aramburu y comienza la revancha de los antiperonistas.

**16 de Noviembre:** Aramburu toma varias medidas en pos de “suprimir todos los vestigios de totalitarismo para restablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia” como afirma en su primer discurso. Declara intervenida la CGT, designando como interventor a un oficial de marina, devuelve la propiedad de La Prensa a sus antiguos dueños y disuelve el partido peronista. Comienza la persecución a los dirigentes peronistas a través de la creación (constituida durante el interregno de Lonardi) de la Junta Consultiva presidida por Rojas. Designa en su gabinete a varios representantes de las familias tradicionales ligadas a la burguesía terrateniente y miembros del directorio de grandes empresas nacionales y extranjeras, dándole al gobierno una línea claramente liberal. (Lewis, 1993)

**Enero de 1956:** es dado a conocer el informe económico sobre la situación argentina realizado por Raúl Prebisch, antiguo director del Banco Central durante la “década infame” y economista destacado de la CEPAL. Ahí se afirma que la Argentina se



encontraba en una crisis de reservas que Prebisch atribuía al dirigismo estatal, los aumentos salariales y el excesivo apoyo a la industria.

El Plan Presbich es adoptado como programa económico del gobierno. Se realiza una política de mantenimiento de precios (que favorece a los intereses agropecuarios), la Argentina pide el ingreso al Fondo Monetario Internacional, al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (previo aporte de 150 millones de dólares a cada institución) y adhiere a los acuerdos de Breton Woods. Se envía una misión financiera a los Estados Unidos, con el fin de discutir los acuerdos bilaterales existentes y solicitar un crédito. Se suspenden las inversiones públicas y se suprimen los organismos de control de la actividad agropecuaria creados durante el peronismo, como el IAPI. Frente a la caída de los precios agropecuarios en el mercado internacional, se intenta equilibrar la balanza de pagos a través de créditos internacionales.

**Febrero de 1956:** se acuerda un crédito del Export – Import Bank por 60 millones de dólares para ser destinados a la adquisición de equipos para una planta siderúrgica.

**5 de Marzo de 1956:** se sanciona el Decreto Ley 4161, mediante el cual se prohíbe toda utilización del nombre de Perón y de las palabras e imágenes relacionados con el movimiento peronista. El decreto impide: “la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios Peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘Justicialista’, ‘tercera posición’ la abreviatura PP. , las fechas exaltadas por el régimen depuesto las composiciones musicales ‘Marcha de los Muchachos Peronista’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos”. Comienza el intento de “desperonizar” el país.

**9 de Junio de 1956:** estalla una rebelión armada en diferentes regimientos del país con componentes civiles y militares peronistas. El levantamiento, realizado principalmente por suboficiales, es rápidamente sofocado y controlado, dando cuenta de falta de preparación. Se instaura en el país la Ley Marcial y se realizan cerca de mil arrestos. Es detenido el cabecilla del levantamiento, el General peronista Juan José Valle, y conducido junto a varios civiles y militares a la Penitenciaría Nacional donde serán fusilados entre los días 11 y 12 de Junio. Asimismo, la noche del 9 de Junio se efectúan -en un basural de la localidad bonaerense de José León Suárez- una serie de fusilamientos de civiles supuestamente implicados en la sublevación. El presidente Aramburu afirma: “no teman los temerosos, la libertad ha ganado la partida. Hemos

dicho en toda oportunidad que la Revolución Libertadora sigue imperturbable su marcha”.

Estos acontecimientos serán útiles para analizar la realidad nacional desde la perspectiva del enfrentamiento entre dos proyectos o modelos de acumulación. Será imprescindible también, comprender el papel que la renta agraria ha jugado en este enfrentamiento. En el próximo capítulo, analizaremos la construcción y crisis del proyecto hegemónico de la burguesía agraria que dará lugar al fenómeno del movimiento nacional – popular conocido como peronismo. Los hechos aquí descriptos marcarán el nacimiento de un período de crisis de hegemonía en la Argentina en el cual las distintas fuerzas tendrán la capacidad de “vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer de manera perdurable, los propios” (Portantiero, 1977, pág.3).

Es por esto que abarcaremos el período que va desde Junio de 1955 -en el que la oposición al segundo gobierno de Perón y los conflictos y la violencia están a la orden del día- hasta Junio de 1956, cuando una vez producido el derrocamiento y exilio de Perón, un grupo de militares y civiles peronistas realizarán el fallido levantamiento que terminará con los fusilamientos de algunos de sus participantes.

Entender los motivos y características implicadas en la disputa que muchos resumen en peronismo – antiperonismo, pero que aquí preferiremos analizar más detalladamente, permite encontrar algunas explicaciones a los problemas que hoy tiene la Argentina, tanto en el ámbito económico como en la forma de “hacer política” interna y externa. De aquí la importancia de este tema.

## ***Capítulo IV – "La construcción del proyecto hegemónico de la burguesía agraria y su crisis"***

Para trabajar sobre la cuestión de los diferentes proyectos de país en pugna al interior del Estado y la Sociedad Civil argentina, se hará necesario hacer un recorrido sobre cómo ha funcionado la cuestión de la Hegemonía en nuestra sociedad. Esto se encuentra -en el caso específico de nuestro país- ligado a las cuestiones de formación de la sociedad civil y -principalmente- del Estado argentino en su relación con el comercio mundial. Para esto veremos cómo y porqué se ha podido constituir un bloque histórico hegemónico en un determinado período y analizaremos también las razones de la crisis de ese bloque en su relación con las condiciones socio – económicas internas y el peso de las condiciones externas.

Operar en el nivel de análisis de la Hegemonía es investigar sobre las relaciones entre las clases sociales de la Argentina, tanto en cuestiones de antagonismos como de alianzas y redefiniciones.

A su vez, como partiremos desde esta perspectiva, la de la dinámica de las relaciones entre clases sociales, para entender el surgimiento, auge y caída del peronismo, se hará preciso partir -desde lo que creemos- puede ser un punto de inicio para este trabajo y es la de la conformación de un Estado nacional que es reconocido interna y externamente hacia aproximadamente 1860.

### **4.1 El papel de la burguesía agraria en la construcción del Estado**

La cuestión acerca del momento exacto de la formación de la Argentina como nación ha sido tema de debate entre los historiadores. A efectos de este análisis, marcaremos como punto de partida aproximadamente la década de 1860, ya que es el momento en que las distintas burguesías agrarias regionales deciden unificarse cuando comprenden que, constituyendo a la Argentina en una nación "seria y confiable" para los ojos del mercado internacional, las diferentes fracciones logran cumplir su objetivo.

Hasta ese momento, la burguesía comercial de Buenos Aires no tenía intenciones de compartir los ingresos del puerto generados por el comercio con el exterior, principalmente Gran Bretaña, con la burguesía agraria del Litoral del país.

El concepto de las “ventajas comparativas” pronunciado por David Ricardo, se había impuesto a nivel internacional y las potencias industriales europeas de aquel momento habían decidido que “Europa sería el taller del mundo y América del sur la granja”. Esto significaba que los países como la Argentina serían productores exclusivos de materia prima, las cuales intercambiarían con los productos manufacturados de las potencias.

Así, se define una dirección en materia económica claramente librecambista para nuestro país. La Argentina –entonces- será, por las ventajas naturales de la pampa húmeda, en un primer momento un importante exportador de lanas, para luego pasar a combinar cereales con el ganado vacuno, para así transformarse en uno de los más importantes productores de carne a nivel mundial. Todo desarrollo industrial que no fuera el que corresponde para la finalización de los alimentos se verá desalentado. La política económica impedirá todo tipo de aranceles aduaneros para todos aquellos productos que no fueran los del sector primario, ya que los productos que implican mayor desarrollo industrial serán abastecidos por Inglaterra (Jorge, 1971).

Es a partir de esta dependencia del mercado externo que se conforma el Estado nacional y una clase dominante que ahora deja a un lado los antagonismos y se unifica nacionalmente alrededor de ese Estado.

En función de ese mercado externo, aparecen inversiones, principalmente de capital británico, en todos los sectores relacionados a este comercio exportador: fletes, seguros, banca y -especialmente- transportes. De esta forma, se incorpora un elemento que Scalabrini Ortiz considera fundamental para determinar el carácter dependiente de la Argentina: el ferrocarril. Éste, de capital británico, cubrirá todo el territorio nacional, transportando los productos agrarios hasta el puerto de Buenos Aires para su exportación.

Este modelo agroexportador integra el litoral con Buenos Aires y con todo el país; los ingresos de todas las provincias pasan por el puerto y es en ese momento cuando se integran las burguesías agrarias de Buenos Aires con las del litoral y las provincias. Como apunta Alejandro Horowicz (1985), aquí se termina la lucha de facciones, cuando ambas burguesías ven cumplido su objetivo, se transforman en una clase dominante nacional y no regional como hasta entonces.

Debemos preguntarnos: ¿Cuál es el objetivo de esta clase terrateniente ahora nacional? Pues bien, la respuesta es simple: la **realización de la renta agraria**. Durante casi setenta años de historia argentina, el modo de acumulación de nuestro país estará dado a partir del comercio agroexportador y -por lo tanto- a partir de la acumulación de renta agraria. Esta clase terrateniente acaparará el aparato estatal donde no tendrá -hasta la depresión mundial del 30'- intentos por impugnar este modelo, ya que no habrá tampoco en la sociedad civil un proyecto alternativo que pretenda subvertir este modo de acumulación capitalista. La burguesía agraria argentina no pretenderá en ningún momento utilizar esa renta agraria acumulada para cortar con los lazos de la dependencia británica, sino que utilizará de ese capital una pequeña porción para la reinversión en el campo (donde no pretenderá una tecnificación que aumente la productividad), otra parte para la especulación financiera y una tercera para consumos suntuosos como sostienen algunos historiadores como Jorge Abelardo Ramos (1957).

La burguesía agraria argentina, favorecida además por una distribución de la tierra de tipo latifundista, no pretenderá más que cumplir con su objetivo de acumular renta agraria. Pero en función de cumplir con esa meta, irá conformando un aparato estatal con un marco legal, un rumbo económico, un aparato político e institucional que será funcional al modelo de comercio agroexportador.

La Argentina -durante estos años- será dependiente de los avatares de ese mercado mundial. Cada vez que Inglaterra disminuía su nivel de compra de productos argentinos, la economía argentina se veía fuertemente restringida y disparaba una serie de consecuencias recesivas que generaban déficit de la balanza comercial y desempleo. Una vez que se volvían a los volúmenes de compra anteriores, se producía el proceso inverso, se equilibraba la balanza comercial y aumentaba el nivel de empleo.

La burguesía agraria se transformará en una clase hegemónica, en tanto que no verá puesta en disputa ni en la sociedad civil y -menos aún al interior del aparato estatal- su objetivo: realizar la renta agraria. Salvo los gobiernos radicales donde, sin poner nunca en tela de juicio el modelo, se pretenderá realizar alguna mejora en la distribución del ingreso, no habrá -hasta la depresión mundial del 30'- que en nuestro país impactará por el cierre proteccionista británico- proyecto alternativo que le dispute esa hegemonía ni -por lo tanto- posibilidad de cambio de esas condiciones.

Esta burguesía agraria será librecambista en tanto esto le sea funcional para cumplir con el objetivo de acumular renta agraria. Mientras permitir el ingreso de productos industriales británicos le permita acumular capital exportando productos agropecuarios,

se engalanará con la ideología liberal, la libertad de mercado y el estado mínimo y no pretenderá buscar un desarrollo industrial nacional independiente. Ya veremos cómo -en una situación internacional distinta- su fracción más poderosa no dudará en adoptar políticas proteccionistas y hacer intervenir al aparato estatal para modificar el rumbo de la economía.

Podemos afirmar que sobre la problemática de la realización de la renta agraria girarán -desde 1860 en adelante- las cuestiones referentes a la política económica y -por lo tanto- a la intervención del aparato estatal, así como la dinámica de lucha y alianzas de clases en la Argentina. Ninguna de las cuestiones que dispararán los conflictos que analizaremos durante el presente trabajo escapa a la cuestión de los ingresos agrarios, tanto en su fase de auge como entre 1860 y 1930, como en su fase de declinación a partir de la década del 30'. Será fundamental entender que los distintos proyectos de país que se enfrentan en la sociedad civil y al interior del aparato estatal han tenido como punto de conflicto y diferenciación el manejo de la cuestión de los ingresos agrarios y su explotación y posterior distribución. A nuestro entender, uno de los espacios principales de conflicto ha sido qué utilidad se le da a esos ingresos agrarios, es decir qué se hace con esos ingresos, a qué se los destina, en qué se invierte, a qué sectores sociales se les brinda apoyo con esos ingresos, cómo se los distribuye. En definitiva, un aspecto central de la disputa social y económica se expresa en los diferentes actores sociales que -en determinadas etapas- logran usufructuar los beneficios de esa renta agraria. El actor social que lo logra es aquel que -por acción propia o alianza con otros- impone su poder de dominación sobre el resto.

#### **4.2. La burguesía agraria y la renta**

Desde la conformación del Estado argentino, la clase dominante nacional ha sido claramente la burguesía agraria ligada al mercado agroexportador. Podemos decir más: esa clase ha conformado a su orientación el aparato institucional que ha dado soporte a sus políticas.

Su objetivo, tal como dijimos anteriormente, es realizar la renta agraria. Para esto es imprescindible contar con una relación comercial directa con las potencias industriales, en realidad básicamente con Inglaterra, que son quienes adquieren sus productos en una relación de directa dependencia. Toda modificación de ese esquema, por ejemplo con el

uso de esa renta para el desarrollo de una industria independiente, ha sido considerado como una “traición” al objetivo y- por lo tanto- a los intereses de la nación.

Ahora bien: en la búsqueda de ese objetivo, han aplicado diferentes políticas o direcciones en materia de política económica:

#### **4.2.1. Libremercado**

Ese tipo de políticas desarrolladas en casi todo el período del modelo agroexportador son las que dominarán efectivamente la economía argentina a partir de la conformación de nuestro país hacia aproximadamente 1860 y se extenderán, podemos decir, hasta la década del 30´ durante la cual perderán peso hegemónico.

El modelo agroexportador está basado en la concepción de división internacional del trabajo por la cual las potencias industriales europeas adquirirían materias primas a los países que denominaremos dependientes y les vendían productos industriales o manufacturados (Ferrer, 1995). Estos últimos tienen mayor valor agregado que las materias primas que se extraen de los recursos naturales, ya que requieren de la utilización de maquinarias, gastos de amortización de éstas, mayor inversión de capital, trabajo calificado, etc. En definitiva, implican transformar esas materias primas.

En ese proceso de transformación, a la materia prima se le van agregando los costos correspondientes al salario y el capital del país donde se industrializa, se les incorpora riqueza. El país que produce un producto del agro, como por ejemplo el trigo, sólo le queda lo que corresponde a la producción del trigo, mientras que el país transformador incorpora los aumentos, los costos del desarrollo técnico, la amortización de la maquinaria, seguros, transporte, etc. (Jauretche, 2001). Esto es lo que los economistas denominan “relación adversa de los términos del intercambio”. Dice al respecto Arturo Jauretche: “así, si a principios de siglo equis kilos de lana permiten comprar una locomotora, treinta años después hacen falta cinco o seis veces más de lana para el mismo cambio, pues, en el mejor de los casos, el aumento del valor absoluto de la lana es un aumento que no compensa los innumerables aumentos correspondientes a los innumerables momentos de la transformación” (op.cit.pág.22)

La Argentina, que tiene una característica casi única en su pampa húmeda, cuyas condiciones naturales permiten una cosecha rápida y una recuperación veloz del suelo sembrado, tendrá en esta renta diferencial su principal fuente de riqueza. Un suelo que

se recupera pronto permite también mantener una producción importante de ganado vacuno que se encuentra bien alimentada en estos pastos.

Así, nuestro país se insertará en el mercado internacional en un principio como un importante exportador de lanas y en una segunda etapa combinando cereales, como trigo y maíz, con el ganado vacuno transformándose en uno de los tres productores más importantes del mundo de carnes. Luego, también sumará otras producciones menores.

A partir de estas condiciones, la Argentina establecerá una estrecha relación comercial con Gran Bretaña, a la cual le exportará sus materias primas a condición de importar sus productos manufacturados. La clase dirigente tomará una dirección fuertemente librecambista y evitará todo tipo de protección arancelaria que implique desalentar la importación de productos industriales de la Corona Británica, limitando la producción industrial a la elaboración de productos primarios (Jorge, 1971). Sin protección arancelaria y apoyo crediticio, en países dependientes como la Argentina, se hace muy poco posible un desarrollo industrial continuado. Esto tiene su origen también en que, encarar un proyecto industrial requiere mayor inversión de capital que el que implica el desarrollo agropecuario, sobre todo teniendo en cuenta las ventajas diferenciales de nuestra tierra antes señaladas.

El centro de la economía será el puerto de Buenos Aires, lugar donde se concentrará la inversión -principalmente británica- orientada a facilitar este esquema comercial. Por esto, el capital británico participará en nuestro país durante esos años en transportes (marítimos y ferrocarriles) para el traslado de la mercancía, seguros y bancos para dar crédito a la producción primaria y en algún tipo de industria de elaboración básica de alimentos como los frigoríficos.

En cuanto al estado, el modelo implicará poco control sobre los destinos de la economía. El estado operará en su función económica como un regulador del cumplimiento de este esquema, evitará la protección arancelaria, desalentando la producción de las llamadas industriales “artificiales”, como se consideraba a la producción no alimentaria.

Un factor de peso sobre el que muchos historiadores han trabajado es el esquema de división de la tierra en la Argentina. Es imprescindible entender esto para dar cuenta de muchos de los problemas que se desarrollan durante estos años, pero que son parte aún de la problemática económico – política argentina.

Un breve recorrido nos dice que la forma que la división de la tierra adquiere en la Argentina se manifiesta antes de la Revolución de Mayo en 1810. Ya en 1774, sobre



6.083 habitantes censados sólo 186 eran propietarios de tierras. El 17 de Abril de 1822 se firma la Ley de Enfiteusis para hacer frente a las obligaciones de la primer deuda pública contraída con Inglaterra, denominada empréstito Baring, en la cual se entregan tierras a unas pocas familias. El decreto señalaba: “Las propiedades del Estado son no sólo para garantizar la deuda pública sino para hacerse de recursos extraordinarios”. Desde 1824 a 1827 se realizan varios arriendos individuales: 3,9 millones de hectáreas que quedaron en manos de 112 personas y compañías, de las cuales solamente 10 recibieron nada más y nada menos que 52.598 hectáreas. Finalizada esa década, unos 8,5 millones de acres serán transferidos a 500 individuos. Luego, Rosas transformará esos arriendos en propiedades y distribuirá en la primer Campaña al Desierto (1834) las tierras robadas a los indios entre la oficialidad. Lo mismo hará Roca en la Segunda Campaña al Desierto. En 1857 se reemplaza la Ley de Enfiteusis por la de arriendos. Así, el gobierno reparte grandes extensiones de tierra a unas pocas familias adeptas al modelo con los ojos puestos en Inglaterra. En 1882 - y favorecidas por la Ley- grandes compañías inglesas se apoderan de gran parte de las tierras patagónicas. Esta política se consolida y acentúa ya comenzado el siglo, hasta llegar a 1930, cuando la provincia de Buenos Aires, poseedora de las tierras más fértiles registra a mil personas como propietarias de casi 100.000 km cuadrados, aproximadamente, la tercera parte de la provincia.

Esto da cuenta de un esquema de tipo latifundista, es decir, muchas extensiones de tierra para pocos propietarios. A diferencia de los Estados Unidos, donde la división de la tierra es de tipo minifundista y por tanto se realiza un trabajo intensivo con mucha incorporación de tecnología, ya que el pequeño propietario tiene poco lugar para grandes ganancias, en nuestro país se adopta un modelo extensivo. Esto significa que muchas extensiones de tierra quedan sin trabajar, ya que se obtiene más por la cantidad de tierras que el estanciero posee. La renta diferencial producida por la extrema fertilidad de la pampa húmeda hace que el productor agropecuario pueda producir a bajo costo y obtener grandes ganancias. Estos beneficios no eran reinvertidos para mejorar la tecnificación del campo o incluso generar una acumulación de capital que implicara el desarrollo de una industria independiente de las variaciones del comercio mundial. Por el contrario, dada la baja inversión que requería el campo por su fertilidad, sólo una mínima porción era reinvertida para la producción rural y el resto era utilizado por los terratenientes para consumos suntuosos. La Argentina era entonces un país dependiente de esa renta diferencial y de la colocación de sus materias primas en el

mercado mundial, que dependía de la acumulación del capital de los países industrializados (Laclau, 1975).

El esquema social, que es consecuencia del proyecto político del denominado "régimen oligárquico", será verdaderamente exclusivo de las mayorías populares. Los sectores dominantes -que son los ligados al agro- mantendrán durante estos años una separación social importante de las clases bajas, limitando las conquistas obreras que se venían desarrollando en otros países.

La Argentina muestra su carácter dependiente hasta en su organización nacional. La conformación de nuestro país como nación con las condiciones que esto suponía como son: una carta fundamental, un ejército regular, el control del estado sobre todo el territorio, una historiografía y demás, nace de la necesidad de dar seguridad al comercio con el imperio británico. Así, para comerciar con las potencias industriales de aquel momento y por lo tanto cumplir el objetivo de la clase hegemónica que era acumular renta agraria, era necesario mostrarse ante el mundo como una república seria, confiable y liberal. El estado en Argentina se construye, como afirma O'Donnell (1977), a partir del engarce de la clase hegemónica con el comercio internacional. Esto hace que se constituya velozmente como un estado nacional y no como el estado regional de otros países de latinoamérica y que, por lo tanto, arrase con las oligarquías de las regiones no incorporadas al mercado mundial. En este punto se puede afirmar que la organización nacional se hace posible cuando se federaliza la renta agraria, es decir cuando se logra integrar la renta agraria de las provincias con la de la burguesía comercial del puerto y los productores agrarios de la provincia. Y esto se produce ni mas ni menos que por el desarrollo de los ferrocarriles británicos. Cuando el ferrocarril lleva los productos del interior al puerto de Buenos Aires para su exportación hacia Inglaterra, todo el país se integra y esta integración esta dada en función del intercambio con Europa y, principalmente, Gran Bretaña. Así, toda la sociedad civil y su producción está integrada al estado nacional a partir del comercio mundial. Hay entonces una burguesía terrateniente que se constituye en clase hegemónica nacional y que termina con las antiguas facciones y divisiones de las producciones locales. Dice Alejandro Horowicz al respecto (1985, pág,15): "la burguesía comercial porteña y los productores agrarios de la provincia portuaria se negaban a nacionalizar el ingreso que era localmente producido antes de 1880. Una vez que el interior exporta, una vez que sus productos pasan por el puerto de Buenos Aires, la renta nacionalizada es en definitiva una devolución de los ingresos exportados por las provincias. Ya no se nacionaliza la renta agraria de la

provincia de Buenos Aires, sino toda la renta agraria, mejor dicho los ingresos devenidos de la renta agraria.”.

El modelo agroexportador, a partir de esa integración nacional de la economía genera toda una red de comercios, servicios y desarrollo de profesiones liberales que dará lugar a una incipiente clase media urbana. Esto también será distintivo de otros países de América Latina y su forma de incorporación al mercado mundial.

Sin embargo, hay que entender que el aparato estatal hegemonizado por los intereses de la burguesía terrateniente será fuertemente excluyente de la participación de los sectores medios y populares.

La distribución del ingreso favorecerá notablemente a las clases terratenientes, en desmedro de los sectores populares que padecerán una fuerte exclusión del consumo. Además, por la sujeción de nuestra economía a las condiciones externas, una contracción del mercado mundial producía una caída de nuestras exportaciones, por lo tanto de nuestras producciones, y -en última instancia- generaba desempleo. Las clases populares tenían una experiencia de organización obrera muy alta, con fuerte presencia de los inmigrantes europeos que traían de sus países la experiencia de lucha socialista y anarquista. Sin embargo, en materia de legislación laboral sus conquistas estaban alejadas de las de otros países, incluso de Latinoamérica, en aquel momento.

Durante la Primera Guerra Mundial, las potencias industriales generan una caída en el nivel de compra de los productos argentinos, lo que obligará al desarrollo de algunas pequeñas industrias de tipo artesanal a fin de sustituir importaciones principalmente en bienes de consumo no durable. Una vez finalizada la guerra, la política de la clase que hegemoniza el aparato estatal va a desalentar este proceso y regresar rápidamente a medidas que favorezcan el “comprar a quien nos compra”.

A su vez, la clase media ligada al comercio y el área de servicios verán incorporadas algunas de sus demandas con la sucesión de gobiernos radicales a partir de 1916, a pesar de las indefiniciones propias del radicalismo.

Hacia la década del 20', los Estados Unidos, que ya se había transformado en una potencia industrial, empieza a hacer sentir su peso disputando la primacía del capital británico en la Argentina. Pero, a diferencia de Inglaterra, los norteamericanos adoptarán una política diferente para con nuestro país. Esto se debe a dos razones. La primera es que Estados Unidos era, al igual que la Argentina, un gran productor de materias primas, por lo que no requería de los productos nacionales además de contar con una política fuertemente proteccionista. La segunda es que el capital

norteamericano ingresa a la Argentina luego de la Primera Guerra Mundial, cuando ya los británicos habían copado los rubros como transportes, servicios públicos, etc, por lo que deberá buscar otros ámbitos de inversión.

Por estos motivos, la inversión de los Estados Unidos se orientó hacia la industria liviana y -fundamentalmente- de bienes de consumo no durable. Así se asentaron durante los años 20' filiales de algunos monopolios industriales de ese país.

Así aparecerán estos pequeños capitales nacionales que sobreviven al fin de la primera guerra y monopolios internacionales industriales, principalmente norteamericanos. Un poco desorganizadamente se ira conformando un nuevo sector industrial, muy pequeño dedicado a las industrias de metales, máquinas, textiles y artefactos eléctricos entre otros. Por lo tanto, al producirse la llamada crisis del 30' ya existía algún tipo de experiencia industrial, aunque pequeña, en la Argentina.

#### **4.2.2. Proteccionismo / Sustitución de importaciones**

Producida la depresión mundial del 30', Gran Bretaña adoptará una política proteccionista y -a partir del Pacto de Ottawa de 1932 - reducirá notablemente los volúmenes de compra de los productos argentinos (Murmis-Portantiero, 1975). Ante esta situación, en un principio se firma el Pacto Roca – Runciman con el objetivo de mantener aún alguna porción de la cuota de importación de Inglaterra y así generar ingresos provenientes del agro. A condición de brindar concesiones vergonzosamente excesivas a la Corona Británica, al hegemonizar el aparato estatal, la fracción más importante de esta burguesía agraria se asegura mantener el ingreso proveniente de la venta de carne vacuna (Horowicz, 1985). Recordemos que -en Septiembre de 1930- había sido derrocado el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen y este sector predominante de la burguesía agraria había retomado el control del aparato estatal, que mantendrá durante esta década, también a fuerza de fraudes electorales.

Pero una vez que perciben que Gran Bretaña no regresaba a los volúmenes de compra anteriores a 1930, se planteaban dos posibilidades:

A) Mantener la misma política librecambista, corriendo el riesgo de generar un alto déficit en la balanza comercial y la posibilidad de desabastecimiento, al no poder lograr los ingresos necesarios para la compra de los productos industriales británicos.

B) Sustituir importaciones de productos de la industria liviana y de consumo no durable -antes abastecidos por Inglaterra- hasta que la situación vuelva a su “curso normal”, desarrollando así una pequeña industria orientada a proveer al mercado interno. Para esto, era necesario aplicar algunas políticas de corte proteccionista.

En este punto se genera una cuestión que ha sido debate para los historiadores, pero aquí afirmaremos que la clase que llevó adelante el proceso de sustitución de importaciones durante la década del 30' ha sido la burguesía agraria en su fracción más poderosa (Murmis y Portantiero, 1975). Y agregaremos que no lo hizo como parte de un proyecto de independencia económica, sino -por el contrario- lo hizo con los ojos puestos en la dependencia en el mercado británico, en función del nunca olvidado objetivo número uno: acumular renta agraria. No han sido industrialistas porque decidieron cambiar el rumbo y modificar sus objetivos apelando a una nueva forma de acumulación de capital, sino que han realizado esta operación de sustituir importaciones porque han considerado que la caída de las exportaciones agrarias era solamente parte de una crisis coyuntural que había que superar del mejor modo posible y que pronto se solucionaría para volver al cauce normal: el modelo agroexportador (Murmis y Portantiero, 1975). Es más, han intentado modificar lo menos posible la estructura productiva y socio – política argentina (desde ya no lo han logrado) durante esos momentos, a fin de regresar a la particular relación con la potencia europea.

Ahora bien, ¿Cómo ha operado esta burguesía agraria sus políticas proteccionistas? ¿Cómo operó ese cambio “coyuntural” de rumbo?

La fracción más poderosa de la burguesía agraria una vez asegurada su cuota de capital agrario por la firma del pacto Roca – Runciman y con el control político del aparato estatal logrará -a partir de entonces- aplicar una serie de medidas que -en materia económica- son consideradas de orden proteccionista. Estas –resumidamente- son:

- El control de cambios
- El aumento del crédito industrial
- Las cuotas y restricciones aduaneras a los productos extranjeros
- Las juntas de control estatal de la producción

El objetivo -como dijimos- era subsanar esa caída de las exportaciones desarrollando una industria de orden sustitutivo de los productos anteriormente importados de Gran Bretaña.

La primer medida necesaria para dar apoyo a una industria local es la de cerrar las fronteras al ingreso de productos importados. En este sentido, aplicar medidas de restricción aduanera no era sino una medida tendiente a lograr desarrollar una industria de orientación al mercado interno que no afectaba los intereses de Inglaterra que -de todos modos- se estaba replegando, sino que pretendía –además- evitar que el mercado argentino fuera ganado por la nueva potencia industrial mundial que desplazaba a Gran Bretaña y amenazaba con pisar fuerte en el mercado argentino: Estados Unidos. Una vez más, no se trataba de desarrollar una industria que permitiera conformar una nación independiente, sino que -por el contrario- pretendía mantener intacta la relación con Inglaterra, de quien se suponía pronto retomaría el lugar que circunstancialmente había perdido. La Argentina se comprometía también a dirigir el origen de sus ahora limitadas importaciones, principalmente hacia Gran Bretaña, frenando el avance manufacturero norteamericano (Jorge, 1971).

Una vez que se cierran las fronteras, la segunda de las medidas importantes para dar apoyo a una industria local es dar financiamiento para que pueda comenzar a operar. ¿Cómo se logra esto? A partir de la acumulación de renta agraria. El capital acumulado durante años de modelo agroexportador le permitirá a esa burguesía agraria, cuando su fuente principal de ingresos que es la exportación agraria se debilita a partir del 30', utilizar ese capital acumulado dando crédito industrial y obteniendo beneficios con la especulación financiera. Para esto, crearán el Banco Central -donde se encuentran acumulados principalmente los depósitos de esa burguesía agraria- y controlarán las políticas monetarias del estado argentino durante esta década, dando crédito y estableciendo el control de cambios, entre otras medidas. Al frente del Ministerio de Hacienda desde Agosto de 1933, Federico Pinedo - uno de los más importantes intelectuales orgánicos de la fracción más poderosa de clase dominante argentina – anunciará - en diciembre de ese año- el “Plan de Reestructuración Económica” que incluirá algunas de las medidas señaladas como de corte proteccionista: la creación de Juntas Reguladoras de la Producción, el desarrollo de un plan de obras públicas y una devaluación de la moneda nacional (Murmis-Portantiero, 1975).

Bajo esta política, comienza a desarrollarse una industria liviana productora de bienes de consumo no durable que -como señalan Murmis y Portantiero-: “*se limitará a cubrir un vacío llenado anteriormente por bienes de consumo importado, sobre todo en los rubros alimentación y textiles*” (1975, pág.9). No se pretenderá -como ya lo dijimos- ampliar y diversificar el consumo nacional (por ejemplo, incorporando al consumo a las

clases populares) así como tampoco formar una industria de base que implique desprenderse de la dependencia de los centros mundiales, ni tampoco incorporar inversión en maquinarias y bienes de equipo). Al respecto, concluye Alejandro Horowicz -refiriéndose a la burguesía agraria-: *“así como antes entendían que la política proteccionista era un acto de guerra contra el imperio, de ahí en más se transformaron en celosos defensores del mercado interno en todos los rubros donde no producían competitivamente y en los otros se guían a rajatabla su vieja política imperial, y éste es el caso del carbón y del petróleo por citar dos ejemplos”* (1985, pág.37)

En estas condiciones, se ampliará el núcleo de acción del Estado argentino y se modificará la articulación de intereses al interior del aparato estatal, que ahora perderá la homogeneidad anterior y que también modificará su relación con los distintos actores sociales, los ya existentes y los que nacerán al calor de la sustitución de importaciones.

### **4.3. La composición de la burguesía agraria**

Hasta aquí hemos hablado indiferenciadamente de la burguesía agraria argentina como una clase homogénea y con intereses unificados. Sin embargo, al interior de ella podemos advertir la existencia de dos grupos bien diferenciados y que, si bien ya manifestaban diferencias desde hacía años, durante la década del 30', con la caída del volumen de las exportaciones, se verán claramente enfrentadas.

Estos dos grupos se diferenciarán -principalmente- en torno a la cuestión de la carne y dispararán -a partir del modelo de sustitución de importaciones- una clara ruptura y un importante debate alrededor de la dirección en materia de política económica.

Estos dos grupos son:

#### **Los criadores**

Ese sector produce un tipo de carne congelada cuyo mercado de realización estaba en Alemania, Italia y los Estados Unidos, que no adquiría otro tipo de carne.

Se verán fuertemente perjudicados luego de la Primera Guerra Mundial a partir de la introducción en la Argentina de la técnica del enfriado que consiste en mantener la carne por encima de cero grado centígrado de temperatura con lo que llega al consumidor casi inalterada (Vazeilles, 1997). Esto implica un alto nivel de abastecimiento continuo de novillos terminados, que modificará la costumbre de

“faenar” una vez al año e implicará que este sector de los criadores sea sólo abastecedor de un grupo de la burguesía agraria –los invernadores- que funcionará como intermediario con los frigoríficos adquiriendo novillos para engorde a precios bajos. Esto últimos al poseer los mejores campos, los de invernada, se veían doblemente favorecidos por su natural renta diferencial y por la diferencia adquirida en la compra – venta.

La organización que representará sus intereses será la CARBAP (Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa) ya que se separarán de la Sociedad Rural Argentina. Será la fracción más débil de la burguesía agraria y la menos dependiente del comercio con Gran Bretaña.

Se enfrentará con la otra fracción- a partir del tratado Roca – Runciman que asegurará a la Argentina la adquisición de un importante volumen de carne del tipo que no producían los criadores.

Se opondrán a las políticas proteccionistas - desde el Plan Pinedo en adelante- ya que sostenían que esto implicaba que sus principales compradores, básicamente los Estados Unidos, no adquiriesen sus productos agrarios al no ser retribuidos con la importación de manufactura de ese país. Defendían –entonces- la política de “vender a quien nos vende” como un modo de lograr el objetivo de realizar su renta agraria.

### **Los invernadores**

Este sector produce un tipo de carne enfriada -denominada *chilled* en inglés- cuyo único comprador será Gran Bretaña. Ningún otro país de los que comerciaba con la Argentina adquirirá este especial tipo de carne.

A diferencia de la carne congelada que se mantiene durante largo tiempo, el *chilled* vence a los cuarenta y cinco días desde que se sacrifica el animal. Por esta razón, se necesita de grandes volúmenes de producción e –indispensablemente- poseer buenos pastos para el engorde y ganado vacuno de buena raza (Murmis-Portantiero, 1975).

Los invernadores serán la fracción más poderosa dentro de la burguesía agraria, ya que operarán muy ligados a los frigoríficos, principalmente británicos, y funcionarán como intermediarios que compran el ganado a los productores, en especial pertenecientes al grupo de los criadores, y lo venderán con un sobreprecio a los frigoríficos.

Poseerán –además- las mejores tierras en las provincias de la pampa húmeda - que podrán adquirir también para la especulación- al ser la fracción que más acumulará capital proveniente del agro. Asimismo, determinarán los precios de compra de



animales a los criadores y obtendrán altos beneficios por la venta a un precio mayor de ese ganado a los frigoríficos.

Por este motivo, serán quienes presionen para la firma del tratado Roca – Runciman en el que se asegurarán su cuota de exportación- a condición de entregar el control de las exportaciones a los frigoríficos británicos, perjudicando claramente al sector de los criadores que quedará subordinado, desatando un enfurecido debate en el Senado de la Nación.

Representados por la Sociedad Rural Argentina, serán quienes dirigirán el proceso de sustitución de importaciones durante los 30', a partir de su control político del aparato estatal, aplicando políticas de corte proteccionista. Así, al ser el sector que mas acumulará capital (y lo tendrán depositado en el país) controlarán el sistema financiero argentino y orientarán el proceso de desarrollo industrial sustitutivo, a partir de las políticas monetarias del Banco Central, creado durante esos años.

Pero el giro de las políticas librecambistas anteriores al 30' hacia un modelo de corte proteccionista no los alejará de su objetivo, ya que sólo sustituirán importaciones en función de las vicisitudes del comercio exterior, que sigue siendo para ellos su fuente de acumulación. Por lo tanto, con esa renta acumulada que dirigirán hacia el proceso de producción industrial liviana, no pretenderán cortar el camino de la dependencia británica conformando un proyecto político autónomo de las potencias mundiales basado en la producción industrial. Se intentarán realizar la menor cantidad posible de reformas a la estructura económica y, por supuesto, la estructura agraria se mantendrá inmodificable.

Se advierte –entonces- que –inevitablemente- la crisis del 30' producirá en un país tan dependiente como la Argentina una ruptura del bloque hegemónico que había funcionado sin quiebres hasta 1930. Generará nuevos reagrupamientos y alianzas de clases y, como hemos señalado anteriormente, la irrupción en la escena política de nuevos actores sociales y una nueva configuración en la relación que el Estado adquirirá con la sociedad civil argentina.

#### **4.4. La nueva alianza entre fracciones de clase**

Esta modificación de la estructura económica argentina, con sus políticas proteccionistas de apoyo a un desarrollo industrial limitado, implica la necesidad -por parte del grupo de los invernadores-de incorporar a una clase con una base de acumulación diferente, de carácter industrial. Se conforma entonces una alianza de clases entre la fracción dominante de la burguesía agraria, que indefectiblemente produce un corte con el grupo subordinado de los criadores, y un bloque industrial

vinculado al capital financiero nacional e internacional, representado corporativamente por la UIA (Unión Industrial Argentina). Durante estos primeros años, no se advierte la relevancia dentro de la burguesía industrial de las pequeñas y medianas empresas que adquirirán peso político con el amanecer del peronismo. (Murmis – Portantiero, 1975).

Dicha alianza de clases entre el agro y la industria es la que llevará adelante este primer proceso de sustitución de importaciones. Se producirá un intento de mantener la hegemonía que no será sino la potencialidad que adquiere esta fracción poderosa de la burguesía agraria para dirigir un proceso que incluya a un nuevo sector. Decimos con esto que- en todo momento- será el sector de los invernadores quienes dirigirán el proceso de sustitución de importaciones con el apoyo -pero no la dirección- de este nuevo sector de los industriales. Esto derivará -como sostienen Murmis y Portantiero- de “una posición todavía privilegiada, en la estructura económica y social” (pág.27, 1975). Tanto los límites como la decisión de llevar a cabo este cambio “coyuntural” de rumbo no partirá de una iniciativa de un bloque industrial conciente de sus objetivos, que pretenderá realizar una transformación de la estructura productiva argentina, sino que será, como lo venimos planteando, parte de la búsqueda de la burguesía agraria por mantener su modelo de acumulación original.

El bloque hegemónico que acapará el aparato estatal durante estos años no estará fundado en la base de una unidad de intereses, sino más bien en una alianza de clases que amplía la base de representación hacia un modelo agro – industrial en el que el Estado funcionará como un equilibrador o moderador de estos distintos intereses.

No hay, para la fracción más poderosa del campo, una oposición con el sector industrial, el cual sí será visto por el grupo subordinado del agro como el principal enemigo<sup>11</sup>. Esto se debe a que en ningún momento la UIA pretenderá conformar una fuerza independiente que le quite a los invernadores la dirección del proceso sustitutivo. Por el contrario, da la impresión que los industriales solamente aprovecharán las posibilidades que este nuevo Estado interventor le presenta. No hay –entonces- un reclamo de los industriales por ampliar el proceso ni un proyecto industrial que vaya más allá que lo realizado desde el aparato estatal por la burguesía agraria más poderosa, no buscan más que ciertas barreras proteccionistas que les permitan subsistir. Aclaran Murmis y

---

<sup>11</sup> Dice Alejandro Horowicz al respecto: “los industriales dejaban de ser el último orejón del tarro y los productores agrarios de menor potencial pasaban a ser la variable de ajuste en la lucha interna por la apropiación de la renta agraria” (pág.65, 1985)

Portantiero que: “*son los grupos tradicionales quienes toman la iniciativa para el pasaje*” (pág.16, 1975).

Las críticas que la CARBAP realiza sobre los industriales insiste sobre las políticas proteccionistas del Estado que perjudica sus intereses y favorece a la UIA. La intención de mantener la dirección librecambista de la economía por parte de los criadores proviene de su objetivo de abrir mercados principalmente hacia los Estados Unidos asegurándole a este país un volumen de adquisición de productos manufacturados que, con la política sustitutiva, sólo era producido por la industria local.

El Plan de Reactivación económica -elaborado por el entonces ministro de Hacienda Federico Pinedo en Diciembre de 1940- y el debate que este desata en el Senado, retratado por Murmis – Portantiero (1975) dará cuenta de la toma de conciencia de las clases dominantes argentinas de que la crisis del comercio exterior argentino no era meramente coyuntural. A pesar de que el plan fue vetado y nunca logró llevarse a la práctica, plantea el primer proyecto orgánico producido desde el Estado de desarrollo industrial combinado con el agro. El plan proponía una serie de medidas de clara protección a la industria como créditos a largo plazo, actualización de los avalúos aduaneros, entre otras, así como la compra por parte del Estado de los excedentes de producción agrícola que no se podían colocar en el mercado internacional (Murmis – Portantiero). Aún reconociendo que en la práctica esto venía desarrollándose desde aproximadamente 1933, pretendía un apoyo a la industria liviana, principalmente construcción, textil y metalúrgica, en lo que se denomina línea blanca ligada a la producción de electrodomésticos.<sup>12</sup>

Además, el Plan marca otras dos situaciones políticas claves. La primera, es que implica una clara subordinación del ya castigado sector de los criadores, que se opondrán fuertemente al proyecto como lo vimos mostrando durante este capítulo, a través de CARBAP. La segunda, es el reconocimiento por parte de la clase dominante argentina, que ahora intenta recuperar una hegemonía basada ahora en una alianza de clases, de la caída de Inglaterra en tanto potencia industrial mundial y la consecuente caída del volumen agroexportador argentino y -por lo tanto- la necesidad de realizar un giro, hasta

---

<sup>12</sup> Sostiene Pablo Gerchunoff: “La industrialización sustitutiva de importaciones no era todavía una estrategia consciente, y Pinedo procuraba frenar allí y orientar el proceso hacia industrias con las cuales se pudiese competir en el mercado mundial. Y, efectivamente en la guerra y la temprana posguerra se llegó a exportar agroindustria, tanto a Estados Unidos como a los mercados latinoamericanos”, en “No confundir agotamiento con Error”, diario Página 12, 1990.

entonces negado, hacia los Estados Unidos, ahora sin duda la potencia hegemónica mundial del capitalismo.

#### **4.5. La confrontación con el proyecto hegemónico de la burguesía agraria**

El golpe militar de Junio de 1943 marca un hito en la historia argentina, ya que se tratará del primer levantamiento efectivo en el que las Fuerzas Armadas no actúan como representación de otro actor político. No contarán con el aval, al menos efectivo - aunque es posible que hayan actuado por omisión - de las clases dominantes argentinas. Marca -sin dudas- la aparición de las Fuerzas Armadas como un actor político con características e intereses particulares e independientes del resto.

Por otra parte, señala el desborde del proyecto político de la burguesía agraria en alianza con los sectores más concentrados del capital nacional, en tanto que marca la aparición de nuevos actores con peso e intereses propios que harán oír sus demandas.

A su vez, precipita el nacimiento de una nueva alianza entre tres actores sociales – políticos:

- ✓ Las Fuerzas Armadas
- ✓ El proletariado industrial
- ✓ El capital nacional pequeño y mediano orientado al mercado interno

Analizaremos ahora las razones por las cuales se produce esta alianza desde los intereses de cada uno de estos actores:

##### 1) Las Fuerzas Armadas

Serán quienes llevarán y orientarán desde el aparato estatal la conformación de esta alianza que le dará luego a Perón, en Febrero de 1946, el triunfo electoral.

El golpe militar tendrá -entre sus objetivos- evitar el ingreso de la Argentina en la Segunda Guerra Mundial, una exigencia clara del Departamento de Estado norteamericano, que aún con dudas, las clases dominantes argentinas comenzaban a consensuar como parte del mencionado giro hacia los Estados Unidos. El golpe militar se produce a meses de las elecciones en las que el candidato oficial Robustiano Patrón Costas, un importante terrateniente del norte argentino, se avecinaba como un claro representante del cambio de rumbo en materia de comercio internacional de la

Argentina y su consecuente declaración de guerra al Eje (Alemania, Italia, Japón). Más allá de posibles simpatías de algunos oficiales argentinos por el régimen nazi, lejos estaban las Fuerzas Armadas y el grupo de coroneles que serán el centro del golpe y el nuevo gobierno (el GOU) de ser, como sostuvieron versiones conspirativas, agentes del nazi - fascismo en la Argentina. La criticada decisión del gobierno militar por mantenerse neutrales en el conflicto bélico frente a la presión de la Embajada norteamericana responde, más bien, a la composición ideológica de la oficialidad del GOU (Grupo de Oficiales Unidos). En su interior, participaban oficiales de orientación germanófila como probritánicos. Ambos coincidían, sostiene Horowicz (1985), en una marcada posición anticomunista (recordemos que la Unión Soviética se presentaba como una posible nación poderosa y formaba parte de los aliados) como antinorteamericana. Por lo cual, declarar la guerra suponía reafirmar el apoyo a los Estados Unidos, ya que la Segunda Guerra marcaba para Inglaterra su debilitamiento no sólo económico sino también militar y su ahora dependencia de los Estados Unidos, así como también apoyar al gobierno comunista que era aliado de Norteamérica. Y dice Horowicz de los oficiales del ejército: *“los oficiales germanófilos podían defender la neutralidad en las palabras y en los hechos proveer al esfuerzo de guerra británico; levantaban una bandera que no molestaba a Gran Bretaña y no tenían que diferenciarse de los abiertamente probritánicos; ambos mantenían una cerrada resistencia antinorteamericana y un anticomunismo acérrimo (...) eran antinorteamericanos, porque eran un ejército de un país agrario y poco importaban entonces sus filias y sus fobias sobre el ordenamiento interno de la sociedad burguesa dependiente”* (pág. 73, 1985).

Por razones estratégicas – militares, las Fuerzas Armadas han apoyado el desarrollo industrial argentino. Esto tenía que ver con la noción de los militares argentinos que para enfrentar una guerra se necesitaba una nación fuerte que pudiera ser independiente económicamente y que tuvieran un orden social. La cuestión de la independencia económica, una de las principales proclamas nacionalistas, calará hondo en el cuerpo de oficiales quienes considerarán la idea de que el Estado debía fortalecerse interviniendo en diferentes aspectos de la realidad nacional. Por eso, han estado ligados a diferentes proyectos de desarrollo de la industria nacional, desde el general Savio en adelante, principalmente en aquellas ramas ligadas a los recursos naturales “vitales” de la economía. Por eso, en Agosto de 1943, se funda la primera sociedad mixta industrial argentina, Industrias Químicas Nacionales, destinada a explotar el azufre en Salta y se

constituye el Fondo de Crédito Industrial para dar créditos a largo plazo a la industria (Rouquié, 1981).

Pero los militares no contaban con apoyo de otros actores políticos en aquel momento, ni tenían en realidad un verdadero programa, mas allá del de la “limpieza” del orden político fraudulento. Aquí, será vital la aparición de la figura del entonces coronel Juan Domingo Perón ,quien desde la Secretaría de Trabajo y Previsión irá ganando apoyos en el nuevo proletariado industrial con una política de legislación laboral, mejoras salariales y redistribución progresiva del ingreso.

## 2) El proletariado industrial:

Durante el proceso de industrialización sustitutiva se producirá una fuerte emigración del campo a la ciudad. Nace una nueva clase obrera industrial con diferentes experiencias de lucha, pero que por las mismas condiciones de la producción fabril (una cercanía física que en el campo no existe y que ayuda a una mayor afinidad), irá ganando en organización y actividad política.

Habrán diferentes corrientes: algunos recién incorporados a la producción y carentes de toda experiencia de lucha, un segundo grupo con gran actividad durante estos años independiente de las ideologías socialistas y anarquistas que hasta allí habían ganado a la clase obrera y un tercer grupo ganado por los socialistas que pertenecían a obreros “de cuello blanco” como los ferroviarios, de ramas industriales que llevaban años en el país (Horowicz, 1985).

La clase obrera industrial argentina -en su gran mayoría- lejos estará de pretender realizar una revolución al modo de los bolcheviques. Su programa se limitará a una mejor distribución del ingreso y un acceso al consumo que el proceso de industrialización sustitutiva hasta aquel momento venía negando.

## 3) El capital nacional pequeño y mediano orientado al mercado interno

Será la tercera pata de la alianza. Aparece como un nuevo actor social a partir del modelo de sustitución de importaciones principalmente en aquellas ramas como la textil, metalúrgica, siderúrgica, construcción de maquinarias y artefactos eléctricos, química y algunos rubros de bebidas y alimentación donde se produce una baja concentración del capital. En estas industrias entonces, que no funcionarán durante estos años en condiciones de concentración monopólica u oligopólica, se irán conformando un conjunto de pequeños y medianos empresarios industriales orientados al mercado

interno (Jorge, 1971). Muchas de estas industrias crecerán también al ritmo del incremento del consumo, principalmente con la incorporación de amplias capas de la sociedad a partir de la política económica - social del gobierno militar y principalmente con la acción de Perón.

El origen de esta nueva clase industrial ha sido tema de debate para algunos historiadores y sociólogos<sup>13</sup>, pero aquí tomaremos la definición de Eduardo Jorge (1971) sobre la existencia de dos fuentes:

a) Clases bajas y medias de origen inmigratorio radicadas en el país desde fines del siglo pasado y principios del presente y b) nuevos inmigrantes que huían de la guerra. Algunos que partían de un pequeño tallercito artesanal para luego armar una industria y otros que ya venían de Europa con algún capital acumulado en sus países de origen que aplicaron a la industria en la Argentina.

Perón apoyará, durante su gestión, la formación de una corporación que defienda sus intereses como será la Confederación General Económica (CGE), a su vez para disputar la hegemonía de la UIA, varias veces opositora, en el ámbito industrial.

#### **4.5.1. Industrialización con distribución**

A partir de avanzada la década del 30', se fueron aplicando una serie de medidas que desarrollaron una industria de orientación para el consumo interno para sustituir importaciones.

Como se ha mencionado esto generará la conformación de una clase obrera industrial importante. Si a partir del 30' se produce un proceso de acumulación de capital industrial por sustitución de importaciones sin distribución, comienza, aproximadamente a partir del golpe militar de 1943 y la irrupción de la figura de Perón, la segunda etapa que es la de distribución del ingreso del capital acumulado.

Las políticas intervencionistas se irán acentuando, a partir de la Revolución del 4 de Junio de 1943, en la que las fuerzas armadas terminarán con la llamada década infame controlada en lo político por los conservadores y los radicales alvearistas. El gobierno militar pronto mostrará una orientación nacionalista (Rouquie, 1981) interviniendo en todas las esferas, principalmente la economía. Los militares intentarán llevar a la sociedad argentina el ideario de orden y jerarquía propio del cuartel (Rouquie, 1981).

---

<sup>13</sup> Ver como ejemplo "El Medio Pelo en la sociedad argentina" de Arturo Jauretche, Corregidor, Buenos Aires, 2001.

Recordemos que el mundo estaba en guerra desde 1939 y la concepción de estado fuerte de los militares suponía evitar toda posibilidad de conflicto social. Para esto, era necesario mejorar las condiciones de los sectores populares muy relegados, disociando el peligro de la lucha de clases. Aparece la figura del entonces Coronel Perón, quien levantará la bandera de justicia social, un concepto que proviene de la doctrina católica, (Rock, 1993) y sancionará una serie de medidas laborales que favorecerán al proletariado urbano y rural y darán inicio a un proceso de distribución del ingreso.

La Argentina seguía imposibilitada de comerciar con las potencias europeas dadas las condiciones imperantes de la Segunda Guerra Mundial y también por un factor adicional. El gobierno militar se negará a declarar la guerra a las potencias del Eje (Alemania, Italia, Japón) por lo que los principales socios comerciales de la Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos, disminuirán aún más las importaciones de productos argentinos como una forma de presionar a nuestro país. Esto pondrá en oposición a los sectores más ligados al comercio con las potencias industriales, la burguesía rural principalmente, que rápidamente levantará las banderas de la democracia, la Constitución y la tradición liberal, con el apoyo de partidos políticos como el socialista y comunista, y denunciará a las fuerzas armadas en el gobierno como agentes del nazi fascismo (Halperín Donghi, 1983).

El estado durante estos años jugará -a partir de aquí y más aún durante los dos gobiernos peronistas- un rol fundamental en la economía, controlando la producción, orientando la producción hacia el mercado interno, planificando la economía, protegiendo la industria a través del crédito y la protección aduanera, incrementando el consumo, nacionalizando los servicios públicos y, principalmente, apuntando al pleno empleo y una igualitaria distribución del ingreso. Un desarrollo industrial requería este papel del estado para financiar la producción de manufacturas que necesita más inversión de capital y tecnológica que la producción agropecuaria.

Sobre la base de las consignas de soberanía política, independencia económica y justicia social, la alianza que se forma en estos años entre el movimiento obrero, pequeños sectores industriales amparados bajo el ala estatal y gran parte de las fuerzas armadas, logrará superar sus contradicciones de intereses y marcará el conflicto entre los dos proyectos de país: el industrial y el agroexportador, que hasta este momento nunca había visto disputada su hegemonía a pesar de su cambio “coyuntural” de la década del 30’. Jugará un rol fundamental – como ya expresamos anteriormente – la participación del



capital extranjero y las relaciones que la Argentina mantiene con las potencias mundiales.

#### **4.6 Primer Gobierno peronista**

Apoyado en dicha alianza, Perón triunfa en las elecciones de Febrero de 1946 frente a la coalición opositora conformada por el resto del espectro socio – político nacional y el apoyo explícito de los Estados Unidos.

En este primer gobierno se desarrolla lo que había venido ensayando el gobierno militar. Se acentúa el proceso de sustitución de importaciones, ahora con un firme desarrollo de la industria textil, metalúrgica, metalmecánica y de electrodomésticos, entre otras, orientadas al mercado interno. Continúa el proceso con una baja concentración de capital en estas ramas.

A su vez -y con el acceso directo al aparato estatal de la clase obrera industrial a través de su corporación representativa (la CGT)- se concreta el proceso de redistribución del ingreso que favorecerá claramente a estos nuevos sectores, tanto en un incremento del ingreso real como en una capacidad mayor de consumo. Esta situación es la que disparará el crecimiento de algunas ramas tradicionales de la industria como la de alimentos, bebidas, cuero, tabaco y otras, bajo el impulso generado por un aumento de la demanda interna de estos bienes. Dice Jorge: *“en estos casos el origen de la expansión de la producción nacional no residía en la sustitución del producto importado, sino en incrementos netos de la demanda interna en función de los altos niveles de empleo, de la incorporación de amplios sectores de la población al estilo de vida y consumos urbanos y a la política de incremento de salarios”* (pág.155, 1971)

Continuará con la política de fuerte intervención estatal en la economía del gobierno militar, con la creación de un organismo como el IAPI -que controlará la exportación de productos agropecuarios- y el fuerte apoyo a la industria con el Banco de Crédito Industrial. Se nacionalizarán los servicios públicos con las libras que la Argentina tenía bloqueadas con Inglaterra, quien había comprado a crédito productos argentinos sin realmente abonarlos. La Argentina disponía, en 1946, de 1.100 millones de dólares de reservas. Se invirtieron 983 millones de dólares entre 1946 – 47, de los cuales 645 se destinaron a la compra de los ferrocarriles (600 para los británicos, 45 para los franceses), 95 millones se destinaron a la compra de la compañía telefónica (Unión Telefónica) y el resto para repatriar prestamos de Estados Unidos (130 millones), Inglaterra (100) y el resto de otros países europeos (Horowicz, 1985).

Se crea la DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado), un holding público que tomará a cargo las empresas alemanas confiscadas luego de la guerra, entre las cuales habían constructoras, plantas eléctricas, mecánicas y laboratorios farmacéuticos. Se constituye el complejo Fabricaciones Militares de capital estatal, que conformará a su vez una serie de empresas energéticas de capital mixto, entre las cuales estaban SOMISA (planta siderúrgica integrada), Industrias Químicas ATANOR, Industria Petroquímica en Zarate y la remodelación de la fábrica de aviones militares en Córdoba. Se nacionaliza también el sistema de transportes con la formación de la Flota Mercante del Estado y la creación de Aerolíneas Argentinas, y se establece el control de los recursos naturales del país con la formación de organismos de control de la energía eléctrica, el gas y el petróleo entre otros recursos. (Malgesini – Alvarez, 1983).

El comercio exterior argentino, ahora controlado por el estado, se vio hasta 1950 aproximadamente favorecido por los buenos precios agrarios internacionales que aportaron las divisas necesarias para la adquisición de equipos y bienes intermedios no producidos en el país que requería el desarrollo de la actividad industrial.

De este modo, la Argentina no pudo cortar con los lazos de la dependencia de su comercio exterior, ya que aún con un control del proceso industrializador por parte de otros actores sociales que el del primer ISI, aún dependerá mucho de los ingresos exportadores agropecuarios y su estructura productiva que Perón no desarmará durante estos años. El programa de Perón no irá mas allá de este proceso de industrialización sustitutiva orientada al mercado interno con redistribución del ingreso y esto se verá -a partir de 1951- y el Segundo Plan Quinquenal, cuando el proyecto político comience a presentar sus limitaciones y la nueva hegemonía establecida por la alianza entre Fuerzas Armadas, sectores populares y burguesía industrial nacional empiece a desarmarse.

#### **4.7 Segundo Gobierno Peronista**

Luego de triunfar en las elecciones presidenciales de 1951, Perón comienza su segundo gobierno con particularidades diferentes del primero. Se empiezan a observar los signos de disgusto en diversos sectores de la sociedad. La misma coalición que le da sustento comienza a desarmarse con un frustrado levantamiento militar de sectores antiperonistas de las Fuerzas Armadas. Sumado a esto, una de las peores sequías que se recuerde producidas en el campo argentino, demostrará los problemas de dependencia del

comercio agroexportador que la Argentina aún mantenía y que no se había salvado durante la primer gestión peronista.

Superada la crisis, se lanza el Segundo Plan Quinquenal (1953 – 57) que quedará trunco con el objetivo de desarrollar la industria pesada o de base y obtener energías naturales (Buchrucker, 1987).

Para mantener el proceso de crecimiento económico basado en la industrialización pero orientada al mercado local, se requerían grandes cantidades de capital en moneda internacional a fin de obtener las maquinarias y bienes de equipo, así como los recursos energéticos que la industria precisa para su funcionamiento. Para obtener esas divisas, la Argentina, mostrando así los signos de una dependencia que aún no había cortado, necesitaba de los ingresos (en moneda internacional) del único sector que exportaba: el agropecuario. En definitiva, dependía de la renta agraria de la burguesía rural que, con el proceso de redistribución del ingreso, aumento del consumo popular y las negativas condiciones internacionales había limitado su acumulación. Las razones que producían el “cuello de botella” son varias: algunas de orden internacional y otras de orden político:

- Una importante caída de los precios internacionales del agro a partir de 1950.
- Dos fuertes sequías (1949 -50 y 51-52) que atacan al campo argentino, poco desarrollado tecnológicamente para superar estos problemas naturales.
- El sector agropecuario será el más castigado por la política nacional – populista y su énfasis en el mercado local disminuyendo, como ejemplo, la superficie sembrada de 27.136.000 ha en 1935 – 40 a 25.798.000 en 1953-54 (Buchrucker, 1987)
- La capacidad de veto de la burguesía agraria que aunque estaba lejos de controlar el aparato estatal, aún podía establecer límites a la política económica por ser el sector que ingresaba divisas al país. Años después volverá a mostrar en varias oportunidades esta capacidad. Perón no había modificado, en términos generales, la estructura latifundista de propiedad de la tierra que le permitía a la burguesía rural seguir siendo un actor social de peso.
- El empeoramiento de los términos del intercambio.
- La imposibilidad de aumentar la exportación de carnes (un consumo básico de la canasta familiar) ya que al ampliarse el consumo interno no lograba cubrirse la demanda, tesis que sostienen tanto Buchrucker (1987) como O'Donnell (1977).

En esta situación, la Argentina requería importar cada vez más maquinaria, minerales, petróleo para abastecer a esta industria. No se lograba obtener las divisas para dar sustento a esta industria que empieza a mostrar signos de deterioro ya hacia 1949 (Jorge, 1971) y presentaba a su vez un nuevo factor de dependencia y condicionamiento al crecimiento argentino: la de importación de materias primas.

A esto debemos sumar la posición de los Estados Unidos, interesados en no abastecer a la Argentina en materia de carbón, petróleo y maquinarias como una forma de bloqueo que duró varios años en represalia por el cierre argentino a sus capitales y su política neutral. Por estos motivos, el gobierno norteamericano impedía a otras naciones hacer acuerdos con la Argentina, realizaba embargos de combustible, se negaba a abastecer al país con insumos básicos industriales (acero, repuestos, petróleo, etc). Otro condicionante fue el Plan Marshall, por el cual las compras de productos alimenticios europeos eran destinadas a los EEUU (Malgesini – Alvarez, 1983).

Ante la crisis energética (YPF no lograba abastecer el crecimiento industrial), un mercado interno relativamente pequeño para cubrir un proceso de cierre de fronteras, la falta de capital nacional suficiente para enfrentar el proceso de desarrollo de una industria de base y la imposibilidad del gobierno peronista de generar un fuerte ajuste a los sectores populares (base de sustento de la alianza gobernante) pondrán al gobierno peronista en una encrucijada.

Ante esta situación y para superar el déficit de balanza comercial, se decide dar cauce al ingreso de capital extranjero inversor, a partir de 1953. Esta decisión acarreará críticas tanto de la oposición (a esta altura disconforme con cualquier decisión que tomará Perón) como por sectores del propio movimiento por “traicionar” uno de los fundamentos de la política nacional – populista: la independencia económica. Así, se firmará un precontrato con la Standard Oil de California que proponía la explotación por parte de esta compañía de recursos de la Patagonia (Buchrucker, 1987). El acuerdo no será ratificado en el Senado Nacional por los mismos congresales peronistas.

Durante los años 54 – 55 se produce un repunte de la actividad económica, pero el gobierno peronista ya se encontraba en una fuerte crisis de legitimidad, dada por diversos factores, entre ellos:

- La imposibilidad de realizar mayores ajustes a la clase obrera (Perón venía limitando el aumento del ingreso real desde aprox.1950) por ser la base de

sustentación política del bloque y la distribución progresiva del ingreso el paradigma del programa del justicialismo.

- La erosión de su relación con la oposición que, desorganizadamente y con intereses heterogéneos, empezaba a presentar síntomas de no considerar legítimo al gobierno y comenzaba a complotar.
- El debilitamiento de la alianza que había intentado formar una nueva hegemonía y que le había dado acceso al General Perón al aparato estatal.
- La desconfianza que generaba en la clase media, parte de la burguesía nacional que conformaba una de las “tres patas”, las actitudes “antidemocráticas” del gobierno, la falta de respeto por las libertades individuales, el autoritarismo.<sup>14</sup>
- Un confuso enfrentamiento con la iglesia católica, corporación que había dado apoyo en un principio al gobierno.
- El desmembramiento del consenso en las Fuerzas Armadas, principalmente el ejército que había sido desde siempre leal a Perón, que ahora mostraba actitudes, sino de oposición, al menos de omisión frente al crecimiento del antiperonismo en las Fuerzas Armadas.

De este modo, se desarma la alianza entre los actores que habían intentado conformar una nueva hegemonía a partir de 1943 y, derrotado el proyecto y en una crisis de legitimidad, se produce el golpe militar de 1955 donde confluye indiscriminadamente el “resto” del espectro político argentino. Es importante aclarar que esta caída se produce más por el debilitamiento y las limitaciones del bloque de actores que habían conformado aquella alianza que por un proyecto alternativo organizado, fuerte y homogéneo. No serán solamente las fuerzas derrotadas en las elecciones de 1946, como algunos sostienen, quienes lleven a cabo el levantamiento de Septiembre de 1955 sino también actores como la Iglesia, amplias capas de la clase media y sectores nacionalistas del Ejército que otrora habían dado su apoyo al gobierno nacional y popular. Esta misma condición será la que generará los enfrentamientos entre los sectores nacionalistas y liberales de las Fuerzas Armadas que terminará con el breve período de Eduardo Lonardi, instaurando en el poder a los sectores más antiperonistas del Ejército y la Marina.

---

<sup>14</sup> En “El Medio Pelo en la Sociedad Argentina”, Arturo Jauretche se refiere también a la “incapacidad del peronismo para dar a la burguesía y la clase media un lugar en el proceso de transformación” (pág.220, 2001)

Una vez derrocado Lonardi, se instaurarán en el aparato estatal los representantes de la burguesía agraria y financiera con la intención de volver a las condiciones materiales anteriores al 43', reflatando el modelo agroexportador. Sin embargo, se verán imposibilitados de construir una nueva (o vieja) hegemonía que legitime sus decisiones, desarmando la estructura de un actor social que -a partir del 45'- inevitablemente se había transformado en un factor de poder: la clase obrera. Los problemas que presentará la Revolución Libertadora por intentar gobernar legítimamente sin el movimiento obrero, será parte de los inconvenientes que se presentarán en la Argentina por muchos años.

Por otra parte, las condiciones del mercado agropecuario internacional se habían modificado notablemente (cierre de mercados, caída de precios) por lo cual, volver a basar el proyecto económico solamente en los excedentes de producción agraria sin un déficit en la balanza comercial, comenzaba a ser un problema.

## ***Capítulo V – "Las Fuerzas Armadas y los proyectos políticos enfrentados"***

En el presente capítulo analizaremos los distintos proyectos en pugna que enfrentan a la sociedad argentina en el período crítico que hemos definido para este trabajo, vistos desde la perspectiva de su manifestación al interior de un actor político tan relevante como son las Fuerzas Armadas en la Argentina. Trabajaremos sobre la forma particular que esta disputa adquiere en dicha corporación y el cambio de posición que tendrán en la Argentina las Fuerzas Armadas desde 1943. A su vez, revelaremos cómo impactan aquí las posiciones ideológicas - particularmente en la disputa nacionalismo – liberalismo – y, además, su relación con los distintos actores sociales en disputa.

### **5.1 Breve Reseña de la conformación de las Fuerzas Armadas**

Unidas a las luchas por la independencia, las Fuerzas Armadas argentinas acompañarán la marcha de la formación del Estado nacional. En 1901 comienza a profesionalizarse la actividad castrense, primero con el nacimiento del Servicio Militar Obligatorio, donde los militares se transformarán en agente de “nacionalización”, “argentinizando al gringo” y luego, con la creación del Colegio Militar, que obligará a realizar una carrera de formación del cuerpo de oficiales (Quiroga, 1985).

Desde 1860 hasta 1930 estarán subordinadas al poder civil. Esto no significa que no participarán en la vida política del país, ya que se podrá ver su accionar en diversos actos represivos, como la Semana Trágica en 1919, la “Patagonia Rebelde” en 1920, la Forestal en Chaco, entre otros, como también participando en “revueltas” políticas como la de 1905. Sin embargo, la participación en estas acciones será -en algunos casos- por decisiones individuales y -en otros- con la dirección del poder civil, y en ningún momento actuarán como cuerpo, con visión y demandas propias.

Durante la Primera Guerra Mundial, algunos oficiales comenzarán a observar el atraso tecnológico – militar de las Fuerzas Armadas argentinas. Así, el General Mosconi -entre otros- comenzará a bregar por un desarrollo industrial autónomo como un medio de equiparse para enfrentar posibles problemas de defensa, objetivo principal de un ejército. Aparecerá dentro del ejército una corriente que defenderá la industrialización, -principalmente armamentista- pero también de desarrollo de ramas de base, especialmente ligadas a los recursos “vitales” para el abastecimiento.

Así es como, en 1922, Yrigoyen designa al Gral. Mosconi al frente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, empresa petrolífera estatal. Luego, en 1923, se formará la primera Fábrica Militar de Armas y, en 1927, la Fábrica Militar de Aviones. Este proceso continuará durante los 30 con la creación de otras fábricas estatales, cuyo control estará en manos de las Fuerzas Armadas, como la Fábrica Militar de Aceros (lingotes y laminados), la Fábrica Militar de Río Tercero y la de pólvora y explosivos de Villa María, entre otras. Los militares acompañarán y dirigirán incluso el proceso de industrialización del país, principalmente en el área de industrias de base, consideradas estratégicas para la defensa nacional en el ámbito castrense. Ante la inexistencia de un empresariado fuerte en estas ramas, ocuparán un rol vital para el desarrollo de la industria pesada desde el Estado. Impulsarán -entonces- un proceso industrial que no existía por iniciativa privada, acompañando y dirigiendo la modernización de la nación. Será por esta preocupación de constituir una nación económicamente independiente, entre otras, que calará hondo las concepciones de los nacionalistas, sobre todo en el Ejército.

A partir de 1930 y en adelante, las Fuerzas Armadas comenzarán a participar como una corporación autónoma, sin subordinación directa al poder civil. Así, derrocarán a Yrigoyen y si bien luego jugarán un rol limitado, marcarán el nacimiento de su participación directa en el sistema político nacional como un actor independiente, con objetivos e intereses corporativos propios y diferenciados del resto y sin subordinación directa de la sociedad civil.

Durante la Segunda Guerra Mundial, crecerán sus intereses por industrializar al país y poseer equipamiento militar. Se presentarán -en ese sentido- dos posiciones: la que consideraba que ese equipamiento debía importarse y la que sostenía el autoabastecimiento. Así se creará, en 1941, la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares que reagrupará el complejo militar - industrial creado y comenzarán a incrementarse los gastos militares en el presupuesto nacional (Rouquié, 1981).

## **5.2. Las Fuerzas Armadas como actor político**

Las Fuerzas Armadas reúnen, a partir de esta breve reseña, una serie de características que la hacen distintiva y que serán determinantes para ser uno de los actores de la alianza constituida a partir del 43', así como también factor de su disolución, con el golpe del 55' y la Revolución Libertadora. Estas son:



- Pertenecen al aparato estatal, son una institución del Estado, por lo cual conservan una “relativa autonomía” en relación a los sectores dominantes. No funcionan como un instrumento directo de los sectores que hegemonizan el Estado, ni como representación directa de éstos o sus intereses.
- Constituyen una corporación unida y con intereses estratégico – políticos propios.
- No funcionan, a pesar de su unidad, con visiones homogéneas sobre el proceso político social y sus direcciones u objetivos.
- Están, por lo tanto, atravesadas por las contradicciones sociales, de las cuales se nutren y en las cuales penetran.
- Poseen una importante organización vertical, jerárquica, centralizada que les permite funcionar en forma homogénea, con una doctrina particular y espíritu de cuerpo. Han intentado llevar este modelo de organización al ámbito civil, tanto durante golpes militares como incluso en el régimen peronista (Buchrucker, 1987).
- Han mantenido -por esta razón también- un desprecio por el ámbito civil y – principalmente- desconfianza hacia el sistema de partidos.
- Como aparato del estado, justifican sus decisiones en términos de las necesidades de la Nación y aplican una determinada “doctrina” que da sentido y objetivos a sus cuadros. Esa “doctrina” es la forma por la cual se mediatiza la ideología al interior del cuerpo de oficiales y la forma que adquiere su relación con otros actores sociales (Portantiero, 1977).
- Por su interés en la defensa nacional, han acompañado y dirigido el proceso económico, principalmente participando en una política integral de industrialización.
- Así también, en algunos momentos, han defendido una política de nacionalización de los recursos económicos y hasta antiimperialista en algunos casos.
- Presentan sus intereses como valores superiores, inmutables al tiempo y los avatares sociales (Cooke, 1971)
- Se presentan ante la sociedad como “garantes” de la nacionalidad y de los valores supremos de la Nación. Esta visión supone una incontaminación de los conflictos de la sociedad civil. Esto les ha permitido justificar decisiones políticas e incluso los golpes militares, como “voluntad general de la colectividad” (Cooke, 1971, pág.162)

### **5.3. Las Fuerzas Armadas y el golpe del 43**

El golpe militar de 1943 será la primera toma del poder político realizada por las Fuerzas Armadas en forma autónoma.

Cansados del fraude y de la inestable situación política del sistema de partidos, los oficiales de las Fuerzas Armadas realizan un levantamiento militar en el que derrocarán al gobierno de Castillo. La causa directa había sido la decisión de éste de apoyar la candidatura a elecciones del poderoso hacendado del norte, R.Patrón Costas, cuyo interés en producir un realineamiento de la política exterior argentina hacia los Estados Unidos provocaba desconfianza en el cuerpo de oficiales, no sólo por el posible ingreso de la Argentina en el bando aliado en la Guerra Mundial sino también en cuanto a un alejamiento de la relación con Gran Bretaña.

Pretendían, a su vez, superar la “crisis de legitimidad” que, con el surgimiento de nuevos actores a partir de la política de sustitución de importaciones, se había generado en la sociedad. Las clases dominantes no estaban interesadas en incorporar a esos nuevos actores a partir de la mejora de sus ingresos y condiciones de vida. Esto, sumado a la dependencia y el sistema económico basado en la exportación de productos agrarios que los militares advertían como un peligro frente a la posibilidad de un conflicto armado de larga duración, serán algunos de los factores que los decidirán a tomar el aparato estatal para establecer una serie de reformas (Waldmann, 1985).

Aunque como sostiene Rouquié (1981) el programa político del nuevo gobierno no estaba muy claro al principio, pretenderán realizar una modernización del país a partir de apoyar y dirigir el desarrollo industrial, reestablecer la autoridad para el Estado y llevar a cabo una reforma social que era vital para lograr la “unidad nacional” y evitar los conflictos sociales que eran negativos para enfrentar un conflicto bélico. Además, era necesario frenar el posible avance comunista sobre la clase obrera.

Serán entonces las Fuerzas Armadas quienes dirigirán desde el Estado la formación de un nuevo bloque hegemónico en el que incorporarán a la nueva clase obrera industrial y luego también al pequeño capital industrial nacional, como un modo de obtener apoyo frente a la presión opositora del resto de los actores sociales. Su política estará basada en las tesis sobre “Seguridad Nacional” elaboradas por aquellas épocas que suponían la necesidad de conformar una nación fuerte, no sólo en lo militar sino también en lo económico, ideológico y político.

La figura de Perón y su actividad desde la Secretaria de Trabajo y Previsión será vital para obtener esta base de sustentación social, a la que los militares acompañarán con una prédica moral, con participación clara de los postulados de la ideología nacionalista que estará muy inserta en el cuerpo de oficiales del ejército en aquel momento, dando lugar a la participación en el gabinete de figuras del nacionalismo local como Jordán

Bruno Genta o el escritor Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), entre otros (Rouquie, 1981). Además, como parte de su política de seguridad desarrollarán la intervención estatal en materia económica, con la creación del Banco de Crédito Industrial, la nacionalización del Banco Central y la garantía de la nación para los depósitos bancarios, entre otras medidas, además de la formación de un importante complejo industrial militar.

Esto no significa que las Fuerzas Armadas tuvieran una posición unificada. Esto se verá básicamente ante dos cuestiones: la primera, el crecimiento político de la figura del Coronel Perón y su relación con la clase obrera, que algunos oficiales miraban con desconfianza hacia Perón, tanto como al ascenso social de estos sectores. En esto se verán enfrentadas en el momento en que, por presión de los sectores dominantes, decidirán destituirlo y encarcelarlo en la Isla Martín García. La segunda, la decisión de negarse a declarar la guerra a las potencias del Eje, lo que le valdrá una fuerte oposición, principalmente de los actores más poderosos de la economía nacional, los Estados Unidos, que en este momento ejercían una fuerte presión para desembarcar sus capitales en la Argentina, y los partidos políticos como la UCR, así como también el socialista y el comunista.

Sin embargo, la presión de los sectores dominantes sobre algunos oficiales se hará sentir, por lo que el 25 de Enero de 1944 -en un confuso hecho- el gobierno romperá relaciones diplomáticas con Alemania y Japón (Rouquié, 1981).

Luego del 17 de Octubre del 45', cuando una manifestación obrera obligará a liberar a Perón y convocar a elecciones, en las que el candidato del gobierno militar triunfará, los proyectos en puja en la sociedad argentina se manifestarán al interior de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, darán su apoyo corporativo al nuevo gobierno que respetará y defenderá su posición como factor de poder a cargo de la dirección del nuevo proceso de modernización nacional (Waldmann, 1985).

#### **5.4. Las Fuerzas Armadas y el peronismo**

Durante los nueve años de gobierno peronista, las Fuerzas Armadas jugarán un rol preponderante en la sociedad argentina, en un proceso que será base de sustentación del gobierno hasta transformarse en la herramienta que dirigirá su derrocamiento.

En el período que podemos denominar de auge del peronismo, es decir hasta aproximadamente 1950, en el que los signos económicos serán netamente favorables, se realizarán las principales reformas en cuanto a nacionalización de servicios públicos,

crecimiento de la economía, aumento del consumo interno y del mercado local. Las Fuerzas Armadas, considerando que se estaba cumpliendo con los objetivos de conformar una nación fuerte acorde a la fórmula de “nación en armas”<sup>15</sup>, darán su pleno apoyo. En ese período aumentarán notablemente los gastos militares que -en 1946 alcanzarán el 36 % del presupuesto nacional- para ir disminuyendo hasta 1951, con un 20 % (Rouquié, 1981). Tanto esta medida como el incremento en el número de oficiales -que pasará de 1931 efectivos en 1935 a 5520 en 1952 y del número de la tropa que pasará de 25715 a 77432 en el mismo período- como la de reducir los tiempos mínimos para los ascensos, pueden verse como disposiciones tendientes a lograr el apoyo militar cumpliendo con algunas de sus demandas corporativas. Pero también en el plano económico jugarán un rol fundamental durante estos años, cuando en 1947 se dicte la ley 12.987 por la cual se asignará a Fabricaciones Militares el plan de producción de hierro y acero con la creación de SOMISA, cumpliendo con la idea de desarrollar la industria de base como objetivo de la defensa nacional (Waldmann, 1985). Además, se dictarán varios decretos sobre cuestiones de seguridad nacional que ampliarán el margen de acción de los Tribunales Militares sobre los delitos de espionaje, sabotaje y traición a la patria. Se implementarán -en 1948- las “normas para organizar la nación para tiempo de guerra desde tiempo de paz” en las cuales se establecían una serie de normativas sobre defensa y seguridad nacional.

Los militares daban su apoyo al régimen nacional - popular en función de modernizar la nación con una justicia social que evitara conflictos sociales y permitiera mantener el orden social<sup>16</sup>, limitando además la influencia en la clase obrera de los comunistas. En definitiva, apoyar al gobierno peronista significaba asegurar la continuidad de la revolución de Junio, aún cuando el estilo de gobierno de Perón generaba cierta desconfianza en distintos sectores castrenses.

Pero esta unidad gobierno – Fuerzas Armadas se irá desarmando a partir de 1951. El crecimiento económico se había detenido; una fuerte sequía había limitado los ingresos externos; comenzaba a manifestarse algún malestar en la clase obrera frente al límite que el gobierno había impuesto al crecimiento de su ingreso real; la industria presentaba síntomas de falta de equipamiento frente al bloqueo norteamericano y el régimen incrementaba su represión y los ataques a la “oligarquía”. Así, ante las elecciones de

---

<sup>15</sup> Es un concepto que Perón tomará del mariscal Colmar Von Der Goltz.

<sup>16</sup> Según un discurso de Perón en la Universidad de La Plata: “la justicia social mejora las actitudes físicas de los soldados y eleva la moral de la tropa grantizando la unidad nacional” (pág.82, Rouquié, 1981)

1951 en las que la CGT proponía la fórmula Juan Perón - Eva Perón, los militares realizarán una presentación al presidente impidiendo que Evita sea candidata. Entre las causas estaban su oscuro pasado, pero lo más importante era su influencia sobre los sectores obreros, reunidos en torno a la CGT, y el peligro que para los militares y sectores opositores suponía un gobierno “obrerista”. En septiembre de aquel año, algunos sectores de las armas manifestarán su descontento con un fallido levantamiento dirigido por los generales Benjamín Menéndez, Lonardi y José F. Suarez, con apoyo de la Caballería, algunos sectores de la Aeronáutica y la Aviación Naval. Se decretará el “Estado de Guerra Interno” que impuso una serie de medidas represivas, entre las cuales estaba la aplicación de la Ley Marcial para los cabecillas del levantamiento que nunca se llevó a cabo. La gran mayoría de los oficiales pertenecientes a las clases medias y altas veían con molestia la caída del nivel de vida de estos sectores frente al crecimiento de las clases obreras y su poder de acción en el gobierno y el estado de violencia declamatoria y de conflictos de clase de los discursos oficiales. A su vez, esto implicaba una subversión del orden y la jerarquía, valores fundamentales castrenses, en la sociedad y la posibilidad (real en algún momento) de reemplazar al ejército regular con la formación de milicias obreras. Además, se hará sentir la influencia de la oposición, cada vez más reprimida, sobre los militares y el interés de las clases medias por el respeto de los derechos individuales y las formas democráticas que el peronismo no parecía salvaguardar. Por último, también producirá desagrado en el cuerpo de oficiales el apoyo dado a Perón a través de varias medidas a la suboficialidad, proveniente de los sectores más bajos de la sociedad (Rouquié, 1981).

Durante el segundo gobierno, la alianza que había dado sustento al nuevo proceso comenzaba a mostrar signos de debilitamiento y será entonces en las Fuerzas Armadas donde presentará los síntomas más claros. El Segundo Plan Quinquenal que hacía eje en el desarrollo de la industria de base -con la importancia que suponía esto en los militares- no alcanzará para limitar las conspiraciones, que no se detendrán hasta 1955. Por otro lado, el apoliticismo que Perón había instaurado en las Fuerzas Armadas durante el primer gobierno, pretenderá cambiarlo para dar paso a una “peronización” de las Fuerzas Armadas que lejos de captar a los oficiales, será visto con desagrado por los sectores profesionalistas y apolíticos de las armas, así como obviamente a los antiperonistas. Entre otras medidas, se introducía la materia Doctrina Nacional, donde se enseñaban los postulados y virtudes del peronismo, como obligatoria en el Colegio

Militar y la Escuela Superior de Guerra, que limitaban una de las claves fundamentales de las Fuerzas Armadas: la autonomía institucional. (Rouquié, 1981 y Horowicz, 1985)

Los enfrentamientos y la división al interior del cuerpo de oficiales se irá incrementando durante estos años, a la par de varias intentonas fracasadas, como la del coronel Suarez en Febrero del 1952, y una serie de atentados con bombas -en abril del mismo año, en la Plaza de Mayo- realizado por un comando antiperonista. La violencia crecía junto con la formación de comandos civiles – militares conspiradores. La Marina, cuerpo antiperonista por excelencia que había sido poco considerado por Perón, irá ganando para el antiperonismo a varios oficiales del ejército.

### **5.5. Las Fuerzas Armadas en el período 55 – 56**

Si las actitudes conspirativas fueron creciendo a partir del 51', será recién en 1955 cuando, a pesar de una mejora en los índices económicos, se plasmarán en un levantamiento en el que las Fuerzas Armadas jugarán un rol fundamental. Sin embargo, la caída del régimen peronista se debió menos a la fuerza de ese conglomerado heterogéneo llamado antiperonismo que a la debilidad de la alianza que diera forma a la nueva hegemonía (Fuerzas Armadas, clase obrera, burguesía nacional) para poder ampliar ese proyecto, incluyendo a algunos sectores y modificando a otros.

Si hasta Junio del 55' los oficiales que pretendían derrocar a Perón eran una minoría-principalmente reunida en el cuerpo de Marina- que venía presentando síntomas de un levantamiento desde hacía tiempo, como lo sostiene el entonces Ministro de Marina Aníbal Olivieri en su libro “Dos veces rebelde” de 1957, el torpe conflicto con la Iglesia decidirá a la acción a muchos militares. Los militares -en su mayoría católicos creyentes y practicantes - se vieron muy disconformes con las actitudes tomadas por el gobierno en su enfrentamiento con la Iglesia. Se manifestaron claramente tres grupos al interior de las Fuerzas: los más adeptos a Perón, los sectores siempre opositores reunidos en la Marina y en cuerpos de elite del ejército más ligados a la burguesía agraria y un tercer sector que había mantenido su apoyo al proceso instalado desde el 43', pero no era directamente peronista y que ahora pasaba a la oposición. El desorganizado intento de asesinar a Perón -dirigido por la Marina el 16 de Junio con apoyo de algunos comandos civiles- mostrará dos cuestiones: la temible posibilidad para los militares de la creación de una milicia obrera y el sustento que aún tenía Perón al interior del Ejército, así como su oposición clara en la Marina. Sin embargo, entre Junio y Septiembre de aquel año varios sectores nacionalistas del ejército se decidirán por su participación por acción u omisión en el levantamiento del 16 de Septiembre del 55'. Éstos, que se habían mostrado afines a la política económica y el proyecto de industrialización con

redistribución, hoy se mostraban molestos por la política aperturista de Perón con el capital extranjero. También los afectaba la manifestación de los enfrentamientos de clase que disgustaba a los nacionalistas -siempre interesados en mantener las jerarquías- y su desconfianza hacia las clases bajas, así como el clima anticlerical que alarmaba a este sector muy ligado a las posiciones católicas extremas.

Sin duda el discurso violento del 31 de Agosto de Perón, volcará a una rápida decisión de algunos altos oficiales por generar un levantamiento, instigados – ciertamente- por los sectores más antiperonistas de los partidos políticos tradicionales, en particular el radicalismo balbinista.

Los movimientos del golpe del 55' -como sostiene Rouquié- dan cuenta que fue la Marina quien determinó el triunfo de la llamada Revolución Libertadora, con su avance por la costa atlántica tras bombardear el puerto de Mar del Plata. El ejército rebelde -dirigido por el General Lonardi en Córdoba- mostraba en ese momento signos de debilitamiento, hasta la amenaza del Almirante Rojas de bombardear Buenos Aires y La Plata. Desde ese momento, las hasta entonces fuerzas leales mostrarán resistencia en algunos casos pero -en otros- se rendirán sin lucha como una forma de actuar por omisión.

Con Lonardi al frente del ejecutivo, la Revolución Libertadora mostrará la incapacidad de los actores que protagonizarán el golpe para conformar una nueva dominación con legitimidad desde el aparato estatal. Pronto, las Fuerzas Armadas se transformarán en el actor político al que se trasladarán los enfrentamientos en los distintos proyectos de esa amplia gama que era el antiperonismo y su imposibilidad de conformar una nueva hegemonía sin los actores que otrora formaban parte del proyecto derrocado.

Así, los sectores nacionalistas católicos serán derrocados con la caída de Lonardi, quien se negaba a desarmar totalmente el aparato sindical creado durante el peronismo y realizar una serie de medidas hacia la “desperonización”. Con el ascenso de Aramburu y los sectores liberales del ejército y el peso de la marina que, como dice Rouquié (pág.126, 1981): “gracias a su intervención decisiva en el levantamiento de Septiembre, los marinos habían logrado un peso político sin precedentes” se realizará un proceso de represión de la clase obrera. El dictamen del decreto 4161 que impedía nombrar a Perón y las consignas del justicialismo, la represión en las fábricas, la proscripción del peronismo, la intervención de la CGT, serán medidas en pos de desarmar la organización de la clase obrera.

El ascenso de los liberales al gobierno de la Libertadora marcará también el regreso al aparato estatal de los sectores más concentrados de la burguesía agraria que implementarán una redistribución regresiva del ingreso, una política de apertura del comercio externo, la modificación de las relaciones diplomáticas internacionales y el ingreso de la Argentina a los organismos internacionales de crédito.

La burguesía agraria -a través de sus sectores adeptos dentro de las Fuerzas Armadas- implementarán una serie de medidas que pretenderán poner nuevamente al comercio agropecuario y la acumulación de renta agraria en primer plano. Participarán del gabinete económico figuras de las familias tradicionales ligadas a la Sociedad Rural Argentina, representantes de grandes empresas y asesores de la Bolsa de Comercio, así como de la UIA. Para esto, tomarán “revancha” con los nuevos actores sociales incorporados por Perón, desarmando la CGE y la CGT y pretendiendo conformar una nueva dominación sin la clase obrera y el capital nacional orientado al mercado interno. Sin embargo, la clase obrera comenzará a desarrollar una política de boicot que dará comienzo a la llamada “resistencia peronista”, que dará cuenta de un largo período de vacío hegemónico en la Argentina. Esto es -en palabras de Portantiero (pág.4, 1977)-: “incapacidad de un sector que deviene predominante en la economía para proyectar sobre la sociedad un Orden Político que lo exprese legítimamente y lo reproduzca”.

La represión que el gobierno militar realizará sobre el movimiento obrero y sobre el movimiento peronista en general no tendrá precedentes, ni tendrá punto de comparación con la desarrollada por Perón durante su segundo gobierno. El punto máximo que alcanzará dicha persecución y que producirá un efecto paradójico en la clase obrera argentina, que lejos de “desperonizarse” se “reperonizará”, será el levantamiento civil – militar de Junio del 56’ que terminará con el fusilamiento de, entre otros, el General Valle, único General en la historia argentina al que se le aplicó la Ley Marcial.

El gobierno de la Libertadora y las Fuerzas Armadas marcarán aquí un punto de inflexión en su relación con el peronismo y sus actores sociales. Sostiene Horowicz (pág.151, 1985): “los fusilamientos congelaron el problema. Las Fuerzas Armadas debían comprender un nuevo elemento político: un oficial superior podía (...) utilizar el bagaje de poder militar para favorecer el crecimiento de un determinado punto de vista, pero había uno que no admitía respaldo militar, y era el punto de vista que no admitía la sociedad civil: el peronismo. Esta no era una decisión militar autónoma, sino la que las clases dominantes inyectaban en el cuadro de oficiales y rezaba así: quien respalde, abrace, comulgue con ideas peronistas es un enemigo de la institución, porque la



institución vertió la preciosa sangre de oficiales por defender al ‘tirano prófugo’. Había un solo medio de purgar semejante error: tabicar a sangre y fuego la posibilidad del retorno, clausurar definitivamente esa alternativa”.

El intento de restaurar el proyecto agroexportador fracasará por algunas cuestiones de coyuntura internacional, pero también por la incapacidad – y posiblemente el desinterés – de la burguesía agraria y sus corporaciones representativas de incorporar a los nuevos actores sociales nacidos al calor de la sustitución de importaciones a su proyecto político. A su vez, el gobierno de la Revolución Libertadora mostrará a las claras que el antiperonismo no era un proyecto organizado y que incluía en su interior diferentes proyectos políticos con una única coincidencia: impedir el retorno del peronismo al aparato estatal.

## ***Capítulo VI – "La clase obrera y la disputa por la renta agraria entre 1943 – 1956"***

Durante el presente capítulo analizaremos el funcionamiento de la clase obrera argentina y su relación con los diferentes actores sociales a partir de 1943 y hasta el fallido levantamiento del General Valle en Junio de 1956. En esta etapa, que marcará un antes y un después en las relaciones entre clases en la Argentina, podremos trabajar sobre la relación que establecerá de la clase trabajadora –quien por primera vez tendrá acceso directo al aparato estatal- con los sectores dominantes y su papel en el proceso de acumulación de capital.

### **6.1. Las características del movimiento obrero en la década del 40´**

En Junio de 1943 cuando se produce el golpe militar que derroca a Castillo, el movimiento obrero se encontraba dividido en cuatro centrales sindicales: la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) de tendencia anarquista, la USA (Unión Sindical Argentina) de tendencia sindicalista, en ambos casos con baja influencia sobre los trabajadores; y la CGT que se encontraba dividida en una CGT N° 1 (socialistas y sindicalistas que buscaban independencia de los partidos tradicionales) y CGT N° 2 (que reunía a socialistas y comunistas). Según datos de Daniel James (1990), sólo el 20% de la fuerza laboral industrial se encontraba afiliada y las ramas más desarrolladas desde el comienzo del ISI (textil y metalúrgica) apenas tenían organización sindical. Dentro de la masa afiliada, más del 50 % provenía del rubro transporte y servicios (ligados a la exportación agropecuaria) y las ramas industriales aportaban menos del 25%. El movimiento obrero -entonces -venía de una etapa de lucha atomizada y frustrada -desde aproximadamente 1935- cuando había comenzado el modelo de industrialización sustitutiva. Las élites dominantes, frente al proceso de crecimiento urbano y desarrollo industrial, habían respondido a los reclamos obreros con represión y sin distribución del ingreso. Mientras que el número de trabajadores industriales pasaba de 435.816 en 1935 a 1.065.673 en 1946 (James, 1990), los salarios reales se veían afectados por la inflación, la legislación laboral era escasa y rezagada con respecto a otros países latinoamericanos y el arbitrio estatal casi nulo.

Con la llegada del gobierno militar se producirá -en un primer momento- una extraña conjunción de represión y justicia social en relación al movimiento obrero. Entre sus primeras medidas, el gobierno clausurará la CGT N° 2 acusándola de comunista y encarcelará luego a algunos de sus dirigentes, a su vez que emitirá un decreto fijando los precios máximos de artículos de primera necesidad, una medida que favorecía a los sectores del trabajo. A su vez, el ministro de Interior se reunía con dirigentes de las dos CGT. Esta contradicción revela que, al momento del golpe, el programa del régimen estaba lejos de estar claro y definido, como lo denota la opinión del presidente Ramírez el 15 de Junio: “el ejército se ha movido para dar una solución al angustioso problema en que se halla el pueblo, y sobre todo la masa trabajadora” (Del Campo, 1983, pág.122) y la concepción del ministro Gilbert de “reestablecer el equilibrio fundado en la justicia social” (óp.cit) que chocaban con la decisión de los sectores nacionalistas del ejército de reestablecer el orden y atacar el problema del “comunismo (que) amenaza sentar sus reales en un país pletórico de posibilidades” (Ibíd, pág.121), como afirmaba el mismo presidente. Esto muestra la imposibilidad del ejército de conciliar, hasta la irrupción de Perón en la escena política, su anhelo de orden y combate al comunismo con el apoyo popular y los conceptos del ideario nacionalista, como era el de justicia social.

## **6.2. Perón y la Secretaría de Trabajo y Previsión**

Instalado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón buscará incorporar este disgregado movimiento obrero al Estado y darle una base de sustentación política al gobierno militar. Además, tratará de conciliar el proyecto de modernización económica y social con la reducción del poder de los comunistas y socialistas sobre el movimiento obrero. El flamante Secretario, se encontrará con un movimiento obrero que venía de una larga marcha de reclamos insatisfechos y, tras ir desarmando la participación de los dirigentes más revolucionarios e incorporar a los mas “colaboracionistas”, Perón captará una masa obrera que -con visión instrumental y pragmática- pretenderá lograr mejoras materiales inmediatas. No se trataba de masas manipuladas por un Coronel ambicioso, sino de “actores dotados de conciencia de clase que procuraban encontrar un camino realista para la satisfacción de sus necesidades materiales” (James, 1990, pág.26). No tenían -entonces- un programa revolucionario que fuera más allá de una mejora en la distribución del ingreso y el acceso de sus demandas a las decisiones del Estado. Sin embargo, poseían y pretendían también una relativa autonomía con relación a las

decisiones de ese Estado. Tal es así, que se incorporarán al Estado como parte de una coalición en la que intentarán mantener la independencia de sus reclamos. Se tratará de un sector organizado, que buscará establecer una alianza de clases para poder cumplir con algunos objetivos básicos.

El proceso de industrialización sustitutiva en la Argentina había producido un corte vertical de la sociedad argentina, que dará lugar a alianzas interclases y no a un choque directo entre propietarios y proletarios como puede haber producido en los modelos de industrialización europea. Se producen “fragmentaciones y reagrupamientos al interior de las clases propietarias” (Murmis – Portantiero, 1975, pág.83). El desarrollo industrial había sido dirigido por una alianza entre los actores más concentrados de la burguesía agraria e industriales y había dado lugar al nacimiento de una clase obrera industrial y una burguesía industrial pequeña que formarían luego una coalición. En esas circunstancias, el movimiento obrero no tenía fuerte afinidad con las consignas revolucionarias y sí propiciaba una mejora en la distribución del ingreso, así como su participación real en el ámbito político, al igual que los sectores pequeños industriales que -hasta el momento- estaban también marginados del Estado oligárquico.

Perón cumplirá desde su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión con varias de esas demandas. Algunas de las medidas de reforma social serán el establecimiento de precios máximos para productos de la canasta familiar, control de los alquileres, vacaciones pagas, el estatuto del peón que reglamentaba las relaciones laborales en el campo, el aguinaldo, el cumplimiento de horas laborales e indemnizaciones por despido, la reglamentación del trabajo a menores, entre muchas otras (Del Campo, 1983). Al cumplir con estas demandas de los nuevos actores sociales, Perón y el gobierno militar instalarán el problema en la cuestión fundamental de la distribución de la renta agraria. Es importante comprender –entonces- que el debate -o mejor dicho- la disputa no estaba, y en casi ninguna circunstancia en la historia argentina lo estuvo, entre la existencia de un sistema basado en relaciones capitalistas de producción o uno de otra índole, sino que el planteo central deviene del uso de las divisas provenientes de la exportación de productos agrarios y del destino del excedente de la acumulación de capital en un proceso de industrialización dirigido desde el Estado. Este será –posiblemente- la clave del enfrentamiento que nacerá en esos días y que se prolongará en forma irresoluta durante años. No hubo en la Argentina -en aquel momento- un proyecto político de las clases subalternas por alterar el sistema capitalista de producción y virar hacia el socialismo.

El enfrentamiento que se generará para las elecciones de 1946 estará basado, sostienen Murmis – Portantiero, en un choque “entre dos proyectos políticamente contrapuestos de alianza entre clases” (1975, pág. 77)

### **6.3. La política obrera de los gobiernos peronistas**

#### **A - Primer gobierno peronista**

Durante el primer gobierno peronista se acentuará el proceso de distribución del ingreso, acceso al consumo e incremento del ingreso real de la clase obrera, completándose -a su vez- la primer parte del proceso de nacionalización de los resortes económicos. La clase obrera industrial logrará una organización sin precedentes a partir del movimiento sindical y será parte fundamental de la alianza de clases que triunfará en las elecciones de 1946. Dicha organización será promovida y estimulada desde el Estado y les permitirá a los trabajadores participar en las decisiones del aparato estatal. Durante los primeros años de gobierno, el movimiento sindical irá perdiendo la autonomía que tenía e irá subordinando su capacidad política bajo el ala de Perón. Será éste quien, con suspicacia política, irá desarmando el brazo político del movimiento sindical -que era el partido Laborista- y reducirá la capacidad de acción al terreno puramente gremial.<sup>17</sup> Esto no significa -sin embargo- que los sindicatos pierdan, durante estos años, su independencia institucional, que será representada por la CGT. Esta etapa estará acompañada de un importante crecimiento económico, generado por una situación internacional favorable y por el acceso de grandes sectores sociales al consumo, que dará mayor impulso a la industria orientada hacia el mercado local.

#### **B- Segundo gobierno peronista**

Hacia 1950, comienzan a presentarse señales de freno a ese crecimiento económico. El bloqueo norteamericano y el desabastecimiento que esto producía, acompañado por la caída de los precios internacionales del agro que limitaba el ingreso de divisas a nuestro país, producirá un giro en la política sindical de Perón. Se pondrá entonces el acento en

---

<sup>17</sup> En referencia a la relación de Perón con el movimiento obrero, Horacio Verbitsky en su libro “Ezeiza” (Planeta, Buenos Aires, 1995) sostiene: “Dentro de la concepción de Comunidad Organizada que Perón expuso por primera vez en un Congreso de Filosofía en la década del 40, la clase trabajadora necesita organización gremial pero no política, para actuar como factor de presión dentro de un sistema donde la decisión reside en el Estado árbitro. Por lo tanto no hay lugar en ella para la organización de la clase obrera como un poder en sí, que a través del control del estado conquiste el poder total y lo ejerza como se deducía de la práctica de los sectores más dinámicos del movimiento” (pág.16)

la productividad -como durante el Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social- que reunirá a sindicalistas y empresarios con el fin de mejorar los tiempos de producción y aumentar el volumen productivo de los trabajadores de la industria local. A su vez, el ingreso real de los obreros comenzará a decaer, limitándose también el consumo popular. Por otra parte, el gobierno reprimirá algunas huelgas y, a través del aparato de la CGT, establecerá un mayor control sobre los reclamos y movilizaciones obreras. En 1949, llega a su techo la participación de los salarios en el ingreso nacional (53%) y -a partir de ahí- comenzará a decaer (Horowicz, 1985). El proceso de distribución progresiva del ingreso mostraba sus límites. El gobierno precisaba disminuir el consumo popular para aumentar las exportaciones agrarias y -de tal modo- acercar las divisas necesarias para la importación de los equipos para el funcionamiento de una industria que tenía su maquinaria obsoleta. En 1952, el nivel de las exportaciones sólo cubría el 50% de las importaciones, generando un déficit de 800 millones de dólares (Rouquié, 1981).

A partir de aquí -y acentuándose con el proceso de sequías que atacará a la economía nacional- se producirá un crecimiento de la oposición en diversos sectores, incluso en sectores de las clases medias que otrora habían apoyado a Perón. Esto irá acompañado por un debilitamiento del bloque que había sido la base del peronismo, sobre todo en los sectores castrenses, que manifestarán -en diferentes momentos, desde 1951- su disconformidad con Perón, como lo señalamos en el capítulo V. El gobierno peronista entraba en una crisis de legitimidad.

Ante este estado de la situación, el gobierno que había establecido, como ya marcamos, desde 1950 un techo a la distribución del ingreso que favorecía a las clases populares, se encontrará en una encrucijada. Generar un ajuste hacia abajo como modo de salida a la crisis implicaba enfrentarse con la clase obrera y perder la única base de sustento político de aquel momento. Perón apelará a realizar a partir de 1953 una apertura al capital extranjero para superar las dificultades económicas lo que le generará críticas de propios y ajenos, ya que “violaba” uno de los preceptos fundamentales del movimiento nacional – popular del que formaba parte y no logrará que sean aprobados los contratos petroleros con la Standard Oil de California.

Estallada la crisis con la Iglesia y luego del bombardeo a la Plaza de Mayo del 16 de Junio de 1955 en el que el ejército se mantendrá leal y -por lo tanto, como sostiene Rouquié (1981)- la estabilidad de Perón dependerá de las condiciones que le impondrá

el ejército, al líder le quedaban pocas salidas, principalmente con relación al movimiento obrero.

Las posibilidades concretas eran dos:

A) Armar una milicia obrera, con lo cual produciría un enfrentamiento directo con las Fuerzas Armadas, y desatar así una guerra civil basada en una lucha de clases entre la clase obrera y las clases “propietarias”. Hay indicios concretos de que -desde la CGT- se le había propuesto a Perón la posibilidad de armar a la clase obrera (Horowicz, 1985). Incluso, cabe suponer que dicha propuesta estuvo en la cabeza de Perón cuando lanzó el virulento ataque discursivo del 31 de Agosto. Pero esta posibilidad, además de ser sangrienta, implicaba formar, en caso de triunfo, un nuevo gobierno sólo con apoyo obrero. Esta opción suponía graves consecuencias en materia de presión interna y externa y -por otra parte- estaba lejos del movimiento nacional – popular llevar las cosas al puro terreno de la lucha de clases. Desde siempre, Perón se había interesado en alejar las posiciones que hablaban de lucha de clases sobre el movimiento obrero (concretamente, el socialismo y el comunismo) y había intentado buscar una “armonía de clases” coincidente con su proyecto de “Comunidad Organizada”. Para decirlo en otros términos, el movimiento nacional – popular no pretendía modificar la relación social de producción que da sustento al sistema capitalista sino el modo de acumulación y distribución de ese capital.

B) La otra posibilidad era renunciar, como finalmente sucedió, evitando un enfrentamiento directo con los sectores propietarios y desatando una posible guerra civil con los resultados que eso suponía social y políticamente.

Un rápido análisis de los hechos y discursos de Perón entre Junio y Septiembre nos pueden mostrar ciertos vaivenes entre un tardío intento por recuperar la legitimidad perdida, generando un acercamiento a “todos los argentinos” y una tentativa de llevar más allá la tajante división de la sociedad argentina con el riesgo de la guerra civil.

#### **6.4. La Revolución Libertadora**

Con relación a las clases trabajadoras, la dirección de la Revolución Libertadora -luego del interregno de Lonardi- estará puesta en desarmar el aparato sindical del movimiento obrero para redistribuir en forma regresiva la renta agraria y el excedente de la acumulación de capital industrial. Será, como dice, Portantiero “un intento provisional (y defensivo) de las clases dominantes por poner ‘orden en la casa’. Esto es, recuperarse (sobre todo la burguesía agraria) del deterioro que le había inferido el nacionalismo

popular y desarmar, en lo posible, su aparato político en su núcleo más conflictivo: el sindicalismo. Fue “un operativo de ‘limpieza’, un sueño idílico de retorno a las condiciones del pre-peronismo” (pág.4, 1977). De ahí que una de las primeras medidas de Aramburu sea intervenir la CGT y proclamar interventor a un oficial de marina. Esto será acompañado por una fuerte represión al movimiento obrero, el encarcelamiento de varios de sus dirigentes y otras medidas tendientes a limitar el salario real y basadas en la ortodoxia liberal, que atribuía los problemas económicos al Estado populista y su intervención a favor de los sectores del trabajo en la cuestión del ingreso nacional (Jauretche, 1974).

Paradójicamente y, lejos de lograrse este objetivo, el movimiento obrero por su fuerte organización -que será estimulada desde 1943, pero que venía desde décadas atrás con un proyecto propio- será la única de las “patas” del movimiento nacional – popular que sobrevivirá al golpe como actor político. Será a partir de aquí -y principalmente con el hecho específico de la represión al levantamiento del 9 de Junio del 56’- que se transformará en la base de la resistencia política peronista. Será durante estos años que recuperará la capacidad política que Perón- de algún modo- le había quitado. Esta capacidad será fundamental, en los dieciocho años que siguen hasta el regreso del peronismo al aparato estatal en 1973, tanto para establecer alianzas como para vetar decisiones e intentos de otros actores sociales por conformar una nueva hegemonía e incentivar- de este modo- la vuelta del General Perón a la Argentina. Dicen al respecto Murmis – Portantiero (1975, pág.86): “cuando el peronismo haya sido desalojado del poder son los sindicatos la única forma organizativa ligada a él que permanece en pie, hasta el punto de transformarse de ahí en más en la estructura principal del populismo en el llano y en la vanguardia de todo intento de reconquista del poder”.



## ***Capítulo VII – "Conclusiones"***

Durante este trabajo correspondiente a la finalización de la Carrera de Ciencias de la Comunicación hemos pretendido comprender una etapa de la realidad política argentina desde la perspectiva de la lucha y alianza de clases sociales. Para esto, hemos tomado – quizás- el fenómeno político más importante de nuestro país del siglo XX, por las modificaciones que produjo en la estructura social, económica y política argentina y por los antagonismos que en nuestra sociedad generó. Pero para analizar el surgimiento del peronismo y su contra figura - el antiperonismo - hemos debido remitirnos a analizar la estructura económica de nuestro país y sus causas y consecuencias socio – políticas, casi desde la formación del Estado nacional. Hemos advertido entonces que en la Argentina funcionó un modelo de acumulación de capital hasta 1930 basado en la premisa de que “Europa sería el taller del mundo y América del sur la granja”, por el cual nuestro país fue uno de los más importantes exportadores de carne, lanas y cereales, a condición de adquirir productos industriales de Europa, principalmente Inglaterra. Este modelo, basado en la acumulación de renta agraria y -por lo tanto- limitado para un desarrollo industrial autónomo, tuvo como correlato una estructura socio – política establecida en torno de una burguesía agraria latifundista ligada íntimamente al comercio exterior. Este sector, que conformó una hegemonía política con control del aparato estatal hasta 1930, producida la crisis del 30’, no modificó sus objetivos y, por lo tanto, se debilitó notablemente el comercio exterior argentino. Por esto, dio impulso a un proceso de industrialización sustitutiva que no pretendió sino mantener una estrecha relación con su principal socio - Gran Bretaña- durante lo que se suponían sería una crisis coyuntural. Sin embargo, este proceso de industrialización produjo una serie de fragmentaciones verticales en la sociedad argentina que dio lugar a la aparición de nuevos actores sociales, como los sectores obreros industriales y el capital nacional mediano y pequeño. Es en este contexto cuando comienza a desarmarse la hegemonía de esta burguesía agraria. A un primer período de industrialización sin distribución del ingreso con control de la burguesía pampeana más concentrada, el golpe militar de 1943 marcará el quiebre de ese dominio y sumará una política distributiva que permitirá incorporar las demandas de los nuevos actores sociales. En estas condiciones es donde emerge el movimiento peronista generando una fuerte antinomia en la sociedad argentina.

Durante todo este trabajo hemos recalcado la importancia que tiene la cuestión de la acumulación de renta agraria en las luchas políticas y sociales argentinas. El proceso - iniciado en 1943 pero profundizado entre 1946 – 55- presenta la disputa entre dos distintos proyectos políticos por apropiarse los excedentes de esa renta agraria, por discutir qué destino se les da, hacia qué sectores se distribuye y a cuáles actores se perjudica. La disputa peronismo – antiperonismo surge como manifestación de ese conflicto entre los actores sociales que nacen al calor de la sustitución de importaciones y aquellos ligados al comercio agroexportador y al capital industrial concentrado. En esta disputa se manifestarán cuestiones de “estilo político” y de conducción y de relación con las potencias industriales –principalmente los Estados Unidos - que jugarán un papel fundamental en la división tajante de la sociedad. Durante este período, una nueva alianza conformada por el movimiento obrero, el capital nacional y las Fuerzas Armadas logrará controlar el aparato estatal intentando instituir una nueva hegemonía. En el terreno ideológico, esta alianza estará fundamentada en los principios del nacionalismo – popular que se desarrollarán principalmente a partir de 1935 con la agrupación FORJA. Se enfrentará, en este espacio, a una larga tradición del liberalismo argentino asentada sobre la mayoría de los partidos políticos tradicionales (incluidos el socialismo y comunismo) y la burguesía agraria.

Mientras que los precios agrarios se mantuvieron altos y la coyuntura internacional de posguerra siguió siendo favorable, este modelo de industrialización sustitutiva con distribución del ingreso y la alianza política que lo sostenía se mantuvo firme y en auge. La industria orientada al mercado interno creció año a año, la participación de los salarios en el ingreso nacional fue *in crescendo*, la balanza comercial dio resultados favorables, aumentó el consumo. En este contexto, los conflictos entre los diferentes proyectos se mantuvieron latentes, sin entrar en enfrentamiento directo. Cuando hacia 1950 comenzaron a caer los precios del agro, una fuerte sequía afectó las cosechas y el comercio exterior no pudo aportar las divisas necesarias para su reequipamiento, el modelo comenzó a mostrar que aún la Argentina era dependiente de la exportación de sus materias primas y -por lo tanto- de la acumulación de renta agraria. Así, la distribución del ingreso se detuvo, el consumo comenzó a estancarse, la balanza comercial comenzó a mostrar signos desfavorables, la economía frenó su crecimiento. Y acompañando este proceso, recrudescieron las antinomias, la alianza comenzó a mostrar sus quiebres, sus debilidades, se incrementó la represión política y la violencia. El movimiento nacional – popular no desarmó la estructura de la dependencia argentina

con el exterior - quizás tampoco fue su objetivo - y nuestra economía mostró una nueva forma de limitación a un desarrollo industrial autónomo al depender exclusivamente de los ingresos agrarios. A partir de aquí, la burguesía agraria se transformó en un actor social de veto, impidiendo el desarrollo de ciertas políticas por su control del ingreso de divisas al país. El movimiento nacional – popular no incorporó a los sectores ligados al comercio exterior (la burguesía agraria y el capital industrial concentrado) a su proyecto político ni tampoco realizó una reforma agraria que le permitiese tener el control directo de los excedentes de la exportación.

La relación del peronismo con la burguesía agraria y la burguesía industrial monopólica -representados por la SRA y la UIA respectivamente- fue, desde un principio, tirante. El proceso de industrialización con distribución del ingreso y la incorporación de las demandas del movimiento obrero que se operó desde Junio de 1943 generó un enfrentamiento directo con estos sectores que perdieron así la dirección del proceso. Esto se vio a las claras en los momentos previos al triunfo peronista en las elecciones de Febrero de 1946, pero el enfrentamiento fue atenuado durante los primeros años de gobierno hasta aproximadamente 1950 cuando el volumen exportador empezó a caer y la industria tuvo problemas de abastecimiento. El conflicto regresó a partir de 1951 y la burguesía agraria terminó jugando un papel fundamental en la caída de Perón en Septiembre de 1955.

La relación del movimiento nacional – popular con las Fuerzas Armadas es clave, dado que su acceso al aparato estatal dependerá -en buena medida- de los sectores castrenses, quienes dirigirán –además- el proceso de industrialización desde el Estado. La estabilidad política del peronismo dependerá, en buena medida, del rol que las Fuerzas Armadas jugarán en el proceso político, ya que será la primera vez (en 1943) que encabezen un golpe sin apoyo, al menos por acción, del espectro político nacional. A pesar de que habrán divisiones en su interior, las Fuerzas Armadas - cuya organización les permite funcionar en forma homogénea con una doctrina y espíritu de cuerpo propios - verán el triunfo de Perón en las elecciones de 1946 como una continuación del proceso iniciado por ellas. Así, durante el primer gobierno, ocuparán posiciones claves, sobre todo al frente del desarrollo industrial nacional. Durante estos años apoyarán la dirección económica del peronismo, en tanto cumplía con la doctrina militar de aquella época que suponía que una nación fuerte era aquella que lograra modernizar a sus estructuras, en un contexto de justicia social que permitiera mantener el orden social y evitara conflictos de clases. Esto no implicaba que existiesen divisiones al interior de las

Fuerzas y cierta desconfianza hacia la figura de Perón y su relación con el movimiento obrero. Esta unidad se irá desactivando a partir de 1951, acompañando el comienzo de los problemas económicos y pasarán de ser el actor político fundamental sobre el cual se asentaba la alianza de clases gobernante a la corporación que- vista la pérdida de legitimidad del gobierno- encabezará el derrocamiento en 1955. Las propias torpezas de Perón, principalmente en su enfrentamiento con la Iglesia, así como la presión de los sectores opositores, inclinarán a muchos oficiales que antes habían apoyado el gobierno nacional – popular a realizar un golpe de Estado para derrocarlo.

La relación con los partidos políticos tradicionales como el radicalismo, pero también el socialismo e incluso comunismo, será tensa desde un principio. El estilo de conducción centralizada y novedosa para la “forma de hacer política” de aquel momento, su discurso despectivo de los partidos políticos tradicionales (Verón – Sigal, 2003), el contenido popular y el poco respeto de las libertades individuales y las formas democráticas -sobre todo en el segundo gobierno- le ganará el enfrentamiento con el espectro político tradicional. Además, el control del movimiento obrero y la limpieza que el peronismo hará en la conducción de los sindicatos de los elementos comunistas y socialistas lo hará enfrentar con los sectores de izquierda. Estos, al igual que el partido radical en su casi totalidad, apoyarán la formación de una alianza con los sectores dominantes, embanderándose para las elecciones de 1946 junto al embajador norteamericano. Esto producirá un quiebre en la relación con el campo popular y una antinomia, que mostrará altos niveles de violencia a partir del segundo gobierno, ampliándose con el revanchismo posterior a Septiembre del 55’.

El golpe de la Revolución Libertadora marcará el intento de los sectores destronados durante el peronismo de imponer nuevamente su proyecto político. Lejos de pretender un acercamiento al movimiento nacional – popular, los sectores que controlarán ahora el aparato estatal buscarán “adoctrinar” al movimiento obrero, cambiando el destino de los excedentes agrarios, al implementar una transferencia de recursos hacia el agro. La porción de la renta que el peronismo había jugado a favor de los sectores populares ahora volvía a ser apropiada por la burguesía agraria que pretendía volver a la situación pre-peronista (Portantiero, 1977). Era preciso desactivar el aparato sindical del peronismo, a fin de poder aplicar el ajuste regresivo del ingreso. Para esto, se intentará excluir al movimiento nacional – popular del campo político, mediante la proscripción, la represión, la “desperonización”. Sin embargo, el cambio producido en el escenario político, económico y social desde 1943 empezaba a mostrar signos de lo imposible que

sería gobernar excluyendo al peronismo. Lo que el antiperonismo no pudo comprender fue que el movimiento obrero del 55' no era el anterior al 43', había tomado conciencia de clase y logrado una fuerte organización, se había transformado definitivamente en un factor de poder. Por lo tanto, toda la política de represión y ajuste fue fuertemente combatida por los sectores populares, dando nacimiento a la etapa que el peronismo denominó "la resistencia" (Baschetti, 1990).

El escenario político se modificará, de las políticas nacionalistas del peronismo se pasará a las recetas liberales de los sectores concentrados de la burguesía rural que encontrarán los problemas económicos en el alto ingreso de los trabajadores, el sobredimensionamiento del Estado, el excesivo apoyo a la industria. En lo referente a las relaciones internacionales, el nuevo gobierno buscará "restablecer la confianza externa" (Rouquié, 1981, pág.133) para reanudar relaciones con los circuitos comerciales tradicionales. Así, la Argentina ingresará a los organismos de crédito como el FMI, solicitará préstamos internacionales y modificará su relación, principalmente con los Estados Unidos. Además, se desarmarán los entes que controlaban la actividad agropecuaria buscando darle un nuevo destino a los ingresos provenientes de la renta agraria.

El Ejército, por otra parte, modificará su actitud con relación al peronismo, el movimiento obrero y su accionar político. Este cambio de dirección obedecerá a la presión que ejercerán los sectores dominantes y las clases medias durante el 2º gobierno, en la cual le reprochaban su excesiva tolerancia con el régimen. Sentían que debían intervenir en la vida política para defender la constitución, la moral, la justicia, en un gobierno que había violado todas esas normas sagradas. Era necesario tomar el poder para "restaurar la democracia" y borrar todos los "vestigios de totalitarismo" (Rouquié, 1981, pág.129). Así, los oficiales antes nacionalistas del ejército tomarán conciencia de su "enorme responsabilidad" y se inclinarán a apoyar a los sectores ultraliberales reunidos principalmente en la Marina. Se producirá aquí un punto de inflexión en la relación entre las Fuerzas Armadas y el movimiento obrero que, lejos de "desperonizarse" como pretendían los sectores más radicales de la Libertadora, se "reperonizarán" durante estos años.

El derrocamiento de Perón marcará no sólo la caída de un gobierno elegido democráticamente. Será el cierre de un ciclo histórico, el de un modelo de acumulación que habiéndose iniciado en la crisis del 30' con la sustitución de importaciones incorporará a los trabajadores a partir del 43, con un cambio sustancial en la

distribución del ingreso. Por lo tanto, serán éstos actores fundamentales en el proyecto político que acaparará el aparato estatal durante estos años. De aquí en adelante, la participación de los sectores populares en el ingreso nacional irá descendiendo. La caída de Perón marcará -además- el nacimiento de una etapa de crisis de hegemonía. Durante el período que va de 1943 a 1955 el movimiento nacional – popular pudo conformar un orden legítimo asentado sobre la articulación de una alianza entre el movimiento obrero, las Fuerzas Armadas, el capital nacional. A partir de la Revolución Libertadora en palabras de Portantiero (1977, pág.3): “ninguna experiencia gubernamental logró satisfacer los requisitos mínimos necesarios para sostener un Orden estable. Faltó (...) una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado, de establecer mecanismos claros de exclusión y recompensa, de fundar en fin una legitimidad reproductora del sistema”.

## **Bibliografía**

- “La revolución libertadora, Discursos de Aramburu y Rojas en 12 meses de gobierno”, Buenos Aires, 1956
- Abelardo Ramos, Jorge, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”, Buenos Aires, 1957.
- Althusser, Louis, “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970
- Baschetti, Roberto (compilador), “Documentos de la Resistencia peronista 1955-1970”, Campana de Palo, La Plata, 1990.
- Bonasso, Miguel, “El presidente que no fue”, Planeta – Espejo de la Argentina, Buenos Aires, 1997.
- Buchrucker, Cristian, “Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955”, Sudamericana, Buenos Aires , 1987
- Caimari, Lila, “Perón y la Iglesia Católica”, Ariel, Buenos Aires, 1995.
- Chiaramonte, José, “Nacionalismo y liberalismo económico en la Argentina 1860-1880”, Solar Hachette, Buenos Aires, 1971.
- Comisión de Afirmación de la Revolución libertadora, “A 30 años de la Revolución libertadora”, Buenos Aires, 1985.
- Cooke, John William, “Peronismo y revolución”, Granica Editor, Buenos Aires, 1971
- Del Campo, Hugo, “Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo Perdurable”, CLACSO, Buenos Aires, 1983
- Ferrer, Aldo, “La economía argentina”, Fondo de Cultura Económica, segunda edición Buenos Aires, 1965.
- Ferrer, Aldo, “Los ciclos económicos en la Argentina” en Revista OIKOS, N° 8, Buenos Aires, Septiembre 1995.
- Galasso, Norberto, “La izquierda nacional y el FIP”, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1983.
- Gerchunoff, Pablo, “No confundir agotamiento con error”, en Diario Página 12, Buenos Aires, 1990.
- Graciela Malgesini – Norberto Alvarez, “El estado y la economía (1930-1955)”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

- Gramsci, Antonio, “Observaciones sobre el folklore” y “Literatura Popular” en *Literatura y vida nacional*, Lautaro, Buenos Aires, 1961.
- Halperin Donghi, Tulio, “La democracia de masas”, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Hernandez Arregui, Juan José, “La formación de la conciencia nacional”, 1960.
- Horowicz, Alejandro, “Los cuatro peronismos”, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- James, Daniel, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", En *Desarrollo económico*, N° 107 (1987).
- James, Daniel, “Resistencia e integración. El peronismo y la clase obrera argentina (1946-1976)”, Sudamericana, Buenos Aires, 1990
- Jauretche, Arturo, “El medio pelo en la sociedad argentina”, Corregidor, Buenos Aires, 2001.
- Jauretche, Arturo, “El plan Prebisch, retorno al coloniaje” A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1974.
- Jorge, Eduardo, “Industria y Concentración económica”, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Laclau, Ernesto, “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente”, Buenos Aires, 1975.
- Lewis, Paul, “La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983” en *La derecha argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1993.
- Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1975.
- O'Donnell, Guillermo, “Contrapuntos”, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Odonnell, Guillermo, “Estados y alianzas en la argentina, 1956-76”.En *Desarrollo económico*, No.64, enero-marzo, 1977
- Olivieri Aníbal O, “Dos veces rebelde”, Ediciones Sigla, Buenos Aires, 1958
- Oszlak, Oscar, “Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio”, Estudios CEDES, vol.1, n°3, 1978.
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Número 2, 1977.
- Quiroga, Hugo, “Estado, crisis económica y poder militar (1880 –1981)”, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires, 1985



- Rock, David, “Argentina 1516-1987, desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín” Alianza Singular, Buenos Aires, 1995
- Rock, David, “La Argentina autoritaria”, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- Rouquie, Alain, “Poder militar y sociedad política en la Argentina”, Tomo II, Buenos Aires, Emecé, 1981
- Tarcus, Horacio, “La crisis del estado populista, Argentina 1976-1990”, IADE, Bs.As, abril-mayo, 1992
- Vazeilles, José Gabriel, “Historia económica, etapas económicas y políticas 1850-1983”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1998.
- Verbitsky, Horacio, “Ezeiza”, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1988
- Verón, Eliseo y Sigal, Silvia, “Perón o muerte”, EUDEBA, Buenos Aires, 2003
- Waldmann, Peter, “El Peronismo 1943 – 1955”, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.
- Weber, Max, “Economía y Sociedad, esbozo de una sociología comprensiva”, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Zabala, Arturo J., “La revolución del 16 de Septiembre”, Ediciones Debate, Buenos Aires, 1955